

BAUTISMO CRISTIANO

La Señal y Sello de la Promesa del Pacto de Dios



Bruce A. McDowell

Traducido por Ismael Omar Cedeño

Copyright © 2007 por Bruce A. McDowell

Citas de las Escrituras son tomadas de *La Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional®, Sociedades Bíblicas en América Latina.

Citas de las Escrituras marcadas (RV) son de *La Santa Biblia*, Versión de Reina y Valera, revisión de 1960 ©, Sociedades Bíblicas en América Latina.

BAUTISMO CRISTIANO

La Señal y Sello de la Promesa del Pacto de Dios

JESÚS BAUTIZA CON EL ESPÍRITU

BAUTIZMO EN EL NOMBRE TRIUNO

LA PRENDA DE DIOS PARA NOSOTROS

EL BAUTISMO Y EL PACTO

El Eterno Pacto de Gracia

El Pacto con Noé El

Pacto con Abraham

El Pacto con Moisés

El Nuevo Pacto

LA RELACION ENTRE FE Y BAUTISMO

¿ES NECESARIO EL BAUTISMO PARA LA SALVACIÓN?

EL MODO DE BAUTISMO

Purificación del Pecado

Llenos del Espíritu Santo

El Significado de *Baptizo*

La Práctica Bíblica

¿SE DEBERIA BAUTIZAR A LOS NIÑOS?

El Bautismo Como una Señal del Pacto

La Familia del Pacto

La Comunidad del Pacto

Resumen del Bautismo Para Infantes ¿BAUTIZADOS

NUEVAMENTE?

BAUTISMO COMO UN SACRAMENTO

EL CONTINUO VALOR DEL BAUTISMO

APÉNDICE: Preguntas para Bautismo y Membresía a la Iglesia

BIBLIOGRAFIA

A través de la historia de la iglesia la iglesia cristiana ha practicado el mandato y ejemplo de Jesús de que sus miembros sean bautizados. Como un rito de iniciación a la iglesia de Jesucristo se da por entendido como un paso básico al discipulado y para vivir por Cristo. Por esta razón en muchas culturas los creyentes que provienen de otras religiones y se convierten a Jesús son rechazados por sus familiares y perseguidos cuando son bautizados. A pesar del conocimiento común, el significado, el modo y los sujetos a ser bautizados han sido debatidos entre las diferentes ramas de la iglesia. La presentación que sigue es lo que se conoce comúnmente como la visión Reformada, Presbiteriana o Pacto del sacramento del bautismo basado totalmente en las Escrituras. Como un sacramento, es uno de solo dos sacramentos, el otro siendo el de la Santa Cena, que nos fue dado por nuestro Señor Jesús para ser practicado en la iglesia hasta que él regrese como medio de su gracia.

JESÚS BAUTIZA CON EL ESPÍRITU

Como mensajero delante de Jesús el profeta Juan el Bautista predico un mensaje diciendo, “Yo los he bautizado a ustedes con agua; pero él los bautizará con el Espíritu Santo” (Marcos 1:8). Juan introdujo al principio de su ministerio público a Jesús con su bautismo. Como el Mesías, Jesús tenía que “cumplir la promesa” al ser “nacido de una mujer, nacido bajo la ley” (Gál. 4:4) para cumplir con el requerimiento de Dios con Israel. Él hizo esto cuando fue bautizado como sacerdote por un sacerdote (Juan) para su ordenación (Num. 8:5–7) a la edad requerida de 30 años (Num. 4:30; Lucas 3:23). Al ser bautizado, Jesús también se identificó con nosotros en nuestros pecados (aunque él no había pecado ni necesitaba arrepentirse) se hizo nuestro sustituto (2 Cor. 5:21). Así que Jesús fue bautizado en nuestro lugar. Él vino a llevar nuestro juicio y sufrió la ira de Dios contra el pecado. Al ser bautizado, Jesús nos dio un ejemplo de lo que debemos hacer, al nosotros identificarnos con su muerte al pecado a través de nuestro bautismo.

Juan entonces dio este testimonio: “Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquel sobre quien veas que el Espíritu descende y permanece, es el que bautiza con el Espíritu Santo.’ Yo lo he visto y por eso testifico que éste es el Hijo de Dios.” (Juan 1:32–34)

El Espíritu descendiendo como una paloma sobre Jesús era un signo visible de la unción del Espíritu, pero este no era para llenar a Jesús por primera vez, ya que Jesús había sido concebido del Espíritu. Mejor dicho, Jesús estaba siendo marcado públicamente como el que llevaba el Espíritu que bautizaría con el Espíritu (Marcos 1:8–10; Juan 1:33). Vemos en el bautismo de Jesús el significado como un signo del recibimiento del Espíritu. Si es Jesús el que hace esto, entonces cuando nosotros somos bautizados en agua, ¿el Espíritu realmente llega a nosotros o solo significa esto? El bautismo es solo un signo del recibimiento del Espíritu. El momento en que uno recibe el Espíritu es cuando uno se convierte a Jesucristo (Juan 3:5–8; 14:17; Rom. 8:9; 1 Juan 4:13). Así que el bautismo del Espíritu puede ocurrir antes o después del bautismo por agua, usualmente dependiendo si uno es bautizado como un infante o cuando uno es de edad suficiente para entender el

evangelio y creer. Ocurre en el momento en que somos regenerados y justificados por fe en Cristo.

BAUTIZMO EN EL NOMBRE TRIUNO

Jesús fue bautizado por Juan el bautista para demostrar su consagración a Dios el Padre y para ser aprobado como se indica cuando el Espíritu desciende como una paloma y una voz del cielo dice, “Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él” (compárese Mat. 3:16, 17). Aquí la Trinidad fue manifestada de una forma bien pública.

Después de la resurrección de Jesús, el se apareció a sus discípulos y les dijo: “Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo” (Hechos 1:5). Cerca de una semana después, el Espíritu Santo vino a los discípulos y a otros creyentes en el día de Pentecostés, un festival judío. Ese día el apóstol Pedro le predicó a un gran número de personas, explicando el evangelio y de lo que había visto de la presencia del Espíritu Santo. Cuando Pedro terminó de predicar en Jerusalén la gente preguntaba,

“Hermanos, ¿qué debemos hacer? Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados— les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo.” (Hechos 2:37, 38)

Luego Pedro fue dirigido por el Espíritu Santo para hablar del evangelio a un centurión (un oficial del ejército) gentil llamado Cornelio y a su familia. Ellos también recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron el evangelio. Pedro dijo, “¿Acaso puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros? Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedara con ellos algunos días.” (Hechos 10:47, 48) El perdón de pecados, representado en el bautismo, es por creer en Jesús (Hechos 10:43). Ya que estos creyentes gentiles habían recibido el Espíritu, estaban más que cualificados para ser bautizados. Aquí vemos la conexión entre el bautismo y el recibimiento del Espíritu, que el bautismo representa.

Sin embargo, el recibimiento del Espíritu Santo no sucede necesariamente al mismo tiempo que cuando se recibe el bautismo. Varios pasajes dan ejemplos del recibimiento del espíritu antes (Hechos 10:44–48), durante (Mat. 3:16; Marcos 1:10; Hechos 2:38) y después del bautismo (Hechos 19:5, 6).

En los pasajes mencionados arriba del libro de Hechos, ser “bautizados en el nombre de Jesucristo” es ser distinguido de la limpieza ceremonial del bautismo de arrepentimiento de Juan el bautista o el que es hecho para proselitizar a los convertidos al Judaísmo. El pasaje didáctico de Mateo 28:19 nos enseña la fórmula de bautizar en la Trinidad de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Similarmente en Hechos 2:38 Pedro menciona que el bautismo es hecho “en el nombre de Jesucristo” como un resumen de las instrucciones de Jesús a sus discípulos que el bautismo fuera hecho a nombre de la Trinidad de Dios, ya que el estaba

aquí enfocándose en su sermón en el significado del ministerio de Jesús. Es el Padre quien envía a su Hijo y el Padre y el Hijo quienes envían al Espíritu Santo a vivir con nosotros. Jesús le prometió a sus discípulos, “Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes” (Juan 14:16, 17). Jesús continúa diciendo, “El que me ama... mi Padre lo amará, y haremos nuestra vivienda en él” (Juan 14:23). Así vemos como estamos unidos con el Dios de la Trinidad como Jesús prometió, simbolizado en nuestro bautismo. Entonces, la fórmula de ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo demuestra la entrada a una relación con cada una de las personas del Dios único.

De hecho, nuestro bautismo es una ceremonia en la cual nos es dado el nombre de la Trinidad de Dios (Isaías 43:6b, 7) como sus hijos e hijas, siendo ahora parte de su familia. El Señor nos llama por nuestro nombre, nos bendice y cada miembro de su familia mundial deriva su nombre de él (Num. 6:24–27; Efesios 3:14, 15). Haciendo un pacto con Abram y Sarai, Dios les cambió sus nombres. Abram fue cambiado a Abraham, donde la añadidura de “ha” es un sonido como de aliento indicando el Espíritu de Dios, que también proviene del nombre de Dios, Jehová. Dios no solamente estaba impartiendo su aliento o Espíritu en Abram, sino que Dios estaba uniendo su nombre con el de Abram. Cada vez que alguien entra en una relación con Dios, su vida cambia. Para Abram y Sarai el cambio de nombre a Abraham y Sara por parte de Dios, indicaba su sumisión a Él. Era muy común en el mundo antiguo para un rey grande que había hecho una alianza con un rey menor, darle un nombre nuevo para demostrar que el rey grande tenía control sobre el rey menor (compárese 2 Reyes 24:17). Dios, como el rey más grande, demostró su alianza controlando a Abram y Sarai. Él les dio una nueva identidad. Como Isaías profetizó al derramar su Espíritu, su gente, ambos judíos y gentiles, tomaran el nombre “Israel” (comp. Gál. 6:16) y decir, “Yo permanezco al Señor” (Isaías 44:3, 5). Lo mismo nos sucede a nosotros cuando entramos en la alianza de la familia de Dios. Ahora somos hijos adoptados en la familia de Dios, nos llamamos “cristianos” como seguidores y embajadores de Cristo. De ahí tenemos la tradición de recibir un nombre cristiano cuando uno se bautiza. Correspondientemente, Juan el bautista fue nombrado en el octavo día cuando fue circuncidado (Lucas 1:59, 60).

Hay que notar que el “bautismo” en Mateo 28:19—hay un solo bautismo en el nombre de Dios de la Trinidad (“una fe, un Señor, un bautismo” [Efe. 4:5]). Un bautismo triple es innecesario, pero se practica en algunas iglesias como en la Iglesia Ortodoxa del Este donde ellos lo ven representando a los tres días que Cristo estuvo en la tumba y a las tres personas de la Trinidad. Entre algunas iglesias heréticas es posiblemente indicativo de la falsa doctrina de la Trinidad. Re-bautizar también es innecesario a menos de que no hubiera sido un bautismo verdaderamente cristiano que incluyera a Jesús y al Espíritu Santo (Hechos 19:2–5) y que fuera hecho por una secta.

En La Gran Comisión de Jesús (Mateo 28:18–20) vemos que bautizar a nombre de la Trinidad es parte del proceso de hacer discípulos. Ya que el bautismo se hace en el contexto de la comunidad cristiana con la predicación de la palabra por una persona calificada espiritualmente, es también asociado con el establecimiento de iglesias con clanes

familiares de todas las personas del mundo. Hay que bautizar en el contexto de la iglesia y la membresía en esa iglesia bajo circunstancias normales. Como el Dios de la Trinidad es un Dios de misiones, el bautismo esta también asociado con la proclamación del evangelio para aquellos que nunca lo han oído y así incorporar a “todos los que han sido escogidos para vida eterna” en la iglesia. A través del bautismo, los nuevos creyentes normalmente y formalmente declaran su compromiso a seguir a Jesucristo y son incorporados a la iglesia.

LA PRENDA DE DIOS PARA NOSOTROS

La prenda solemne de Dios para nosotros en nuestro bautismo nos da afirmación y esperanza. Pedro predicó a una multitud en el día de Pentecostés, “Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados— les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo. En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar” (Hechos 2:38, 39, NVI). Aquí vemos que el bautismo representa el perdón de los pecados y el recibimiento del regalo del Espíritu Santo. La promesa de Dios de recibir estas bendiciones no fue solamente para los que escuchaban la palabra, sino también para los hijos del pacto y para los gentiles, los que vivían en tierras lejanas.

Inmediatamente después de la conversión a Cristo del apóstol Pablo, Ananías le dijo a Pablo, “Tú le serás testigo [de Jesús] ante toda persona de lo que has visto y oído. Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lávate de tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:15, 16). Aquí vemos la relación entre el bautismo y el significado de limpiar nuestros pecados. Pero no es el bautismo el que limpia el pecado, sino nuestra fe en el redimiendo sangre de Cristo, que el agua del bautismo representa (Heb. 9:13, 14, 22; 1 Juan 1:7; Rev. 1:5). “Llamando el nombre del Señor” significa pedirle a Cristo que nos salve en su misericordia y someter nuestra vida a la Señoría y servicio de Cristo. También vemos que no transcurrió mucho tiempo antes de que Pablo fuera bautizado. No había duda de la transformación que había ocurrido en su vida. El bautismo es un rito iniciado al comienzo de la vida cristiana que confirma la obra de gracia de Dios en nuestras vidas.

¿Por qué usamos agua? El agua del bautismo significa (a) la sangre de Cristo, la cual nos libra del pecado original y del pecado actual; (b) la obra santificadora del Espíritu de Cristo contra el control del pecado y la corrupción de nuestra naturaleza pecaminosa.

Robert Godfrey explica, “... el bautismo testifica del hecho de que Dios nos hace una prenda en el bautismo.” Es un sacramento [el medio que usa Dios para darnos su gracia] donde la promesa de Dios para nosotros toma una forma visible y tangible que nos habla a nuestros sentidos. Dios “ha dado el bautismo como un rito de iniciación a su iglesia, una iniciación a la comunidad del pacto.”¹ El bautismo nos inicia en la gracia en

¹ W. Robert Godfrey, “Why Baptism?” *Tenth*, (July 1981), 14.

la cual nos encontramos, a través de la señal y el símbolo. “En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Este garantiza nuestra herencia...”

(Efesios 1:13, 14). El bautismo simboliza el sello del Espíritu Santo que nos asegura nuestra salvación.

EL BAUTISMO Y EL PACTO

A través de la historia, Dios se ha identificado con su pueblo por sus pactos. Un pacto es un acuerdo que es iniciado y administrado por un soberano y ratificado por la sangre. En el pacto de Dios con su pueblo, él nos ha dado ciertos requisitos para cumplir y nos ofrece muchas bendiciones si mantenemos nuestro pacto.

El Eterno Pacto de Gracia

Hay una unidad espiritual entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento en donde los pactos antiguos y los pactos nuevos tienen esencialmente el mismo significado. Para poder interpretar las Escrituras correctamente tenemos que ver que hay una continuidad entre el Antiguo y Nuevo Testamento, en donde el Nuevo Testamento se desarrolla del Antiguo y elabora su fundación. Usando la analogía de fe, debemos interpretar las Escrituras con Escrituras para poder entender su aplicación hoy día. A través de las Escrituras vemos la revelación gradual del pacto de gracia desde Adán hasta que todos los pactos encuentran su culminación en Cristo.

Central a la enseñanza de la Biblia es el pacto de la gracia, llamado el “pacto eterno” (Gén. 17:7; Isa. 55:3; Eze. 37:26; Heb. 13:20). Quiere decir que hay un plan de salvación para toda la gente y una Iglesia durante toda historia. Aunque la forma externa ha cambiado de consistiendo mayormente de la nación de Israel a judíos y gentiles unidos como un cuerpo en Cristo, el pacto mismo no ha cambiado. El pacto de Dios fue renovado y cambiado en como fue administrado por la historia de redención, pero no el pacto mismo.

Pablo explica,

Hermanos, voy a ponerles un ejemplo: aun en el caso de un pacto humano, nadie puede anularlo ni añadirle nada una vez que ha sido ratificado. Ahora bien, las promesas se les hicieron a Abraham y a su descendencia. La Escritura no dice: “y a los descendientes”, como refiriéndose a muchos, sino: “y a tu descendencia”, dando a entender uno solo, que es Cristo. Lo que quiero decir es esto: La ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no anula el pacto que Dios había ratificado previamente; de haber sido así, quedaría sin efecto la promesa.... Si la herencia se basa en la ley, ya no se basa en la promesa; pero Dios se la concedió gratuitamente a Abraham mediante una promesa....

Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe....

Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús, porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo.... Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de

Abraham y herederos según la promesa. (Gál. 3:15–18, 24, 26, 27, 29)

Este pasaje hace claro que somos herederos de las mismas promesas del pacto dado a Abraham por medio de nuestra fe en Cristo. Del contexto vemos que la señal del pacto de ser heredero de las promesas a Abraham es nuestro bautismo en que somos vestidos en Cristo, la Semilla prometida.

Cada pacto tiene una señal. La forma del pacto del Antiguo Testamento de circuncisión fue administrada una vez a creyentes y sus hijos como una figura de lavado de pecados en un tipo de sangre. La forma del pacto en el Nuevo Testamento también fue administrado una vez a creyentes y sus hijos ilustrando limpieza del pecado (Hechos 2:39), pero ahora con un antitipo sin sangre, por ser cumplido en el sacrificio de Cristo. Similarmente, la pascua fue administrado frecuentemente a creyentes adultos ilustrando crecimiento en la fe por medio de un tipo de sangre (Ex. 12:3–17; 43). La correspondiente administración del pacto de la cena del Señor en el Nuevo Testamento ahora es dado a creyentes adultos demostrando crecimiento en la fe en un antitipo sin sangre (1 Cor. 5:7; 11:23–29).²

La circuncisión era una señal eterna que encontró su cumplimiento eternal en Cristo, por eso no es necesaria hoy día. Él es nuestra circuncisión porque él corto nuestro pecado y lo cancelo cuando pago por el, proveyendo para nuestra justificación [haciéndonos rectos delante de Dios]. El bautismo es la nueva señal del pacto que indica un corazón circuncidado y limpio. Nuestro bautismo ratifica el convenio que Cristo realizo por nosotros con su expiación. El bautismo es parte del plan singular de Dios de salvación por medio de su pacto eterno. Esto es aparente cuando es comparado con las administraciones del pacto en el Antiguo Testamento como se ve en Noé, Abraham y Moisés. Cada uno de estos paralelos es confirmado en el Nuevo Testamento.

El Pacto con Noé

El pacto con Noé es hecho paralelo en primera de Pedro. Noé fue un hombre honrado que creía en Dios. Por lo tanto, Dios lo salvo a él y a su familia del diluvio.

Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. Él sufrió la muerte en su cuerpo, pero el Espíritu hizo que volviera a la vida. Por medio del Espíritu fue y predicó a los espíritus encarcelados, que en los tiempos antiguos, en los días de Noé, desobedecieron, cuando Dios esperaba con paciencia mientras se construía el arca. En ella sólo pocas personas, ocho en total, se salvaron mediante el agua, la cual simboliza el bautismo que ahora los salva también a ustedes. El bautismo no consiste en la limpieza del cuerpo,

²G. I. Williamson, *The Shorter Catechism, For Study Classes*, Vol. 2 (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing, 1970), 102.

sino en el compromiso de tener una buena conciencia delante de Dios. Esta salvación es posible por la resurrección de Jesucristo.... (1 Pedro 3:18–21)

El Cristo pre-encarnado predico a través de Noé a esa generación (1 Pedro 3:19).³ El “Espíritu de Cristo” en el profeta “hablo de la gracia por venir” al predecir los “sufrimientos y las glorias que sucederían” (1 Pedro 1:10, 11). Cristo, predicando a través de Noé acerca de la muerte y resurrección de Cristo, fue demostrado en el tipo [símbolo] de la liberación de Noé y su familia a través del agua, ilustrando el anti-tipo [cumplimiento] del bautismo. El bautismo, en parte, simboliza nuestra salvación por la muerte y resurrección de Cristo. De la misma manera en que Noé y su familia fueron liberados del juicio por medio del arca, el cristiano es liberado del juicio a través del trabajo de Jesucristo. El diluvio fue el tipo, el bautismo el anti-tipo. El bautismo por si solo carece de poder para limpiar (“no para remover sucio del cuerpo”), pero a través del poder de la muerte y resurrección de Cristo, uno entra en un nuevo pacto cuando uno apela a Dios (“la promesa de una buena conciencia hacia Dios”). El bautismo representa ese nuevo pacto.

“Tenemos en este pasaje una figura doble. El diluvio representa el bautismo y el bautismo simboliza salvación. El bautismo señala la entrada a una relación de nuevo pacto con Dios. A través del diluvio, un bautismo de liberación de juicio, Noé y su familia fueron salvados. El arca simbolizaba el reino de Dios en una casa espiritual cósmica, que libra de juicio a los elegidos cuando entran en el arca. El agua del diluvio trajo la muerte a las personas bajo juicio. El agua en el bautismo simboliza la muerte de Cristo por nosotros, cayendo sobre el nuestro merecido juicio.¹ Vemos en el bautismo un cuadro de cómo en las aguas del diluvio de Noé, el juicio de Dios, hemos sido traídos a través del agua al arca de la gracia salvadora de Dios. El comentario de Debra Rienstra ilustra esto: “El bautismo demuestra preciosamente como Cristo ha transformado nuestro peligro: el agua es peligrosa y dadora de vida; y Cristo ha transformado el peligro de ahogarnos en pecado al amable, baño purificador de salvación.”² **El Pacto con Abraham**

En el rito de la circuncisión, las Escrituras hacen paralelo al bautismo con el pacto con Abraham. El pacto con Abraham era un pacto eterno en donde Dios iba a ser su Dios. El signo permanente de la circuncisión confirma esto, indicando el amor de Dios para con nosotros el cual no cambia y es para siempre. Circuncisión es cortar el prepucio en el pene hecho a todos los bebés varones judíos como una señal de ser parte del pacto de Dios con su pueblo. Representa cortando el pecado del santo pueblo de Dios. Dios había hecho la circuncisión como una señal del pacto con Abraham y sus descendientes (Gén. 17:10–13). Era un testimonio de las promesas de Dios de ser su Dios, de darles una herencia eternal y era testimonio que Abraham y sus descendientes creían en las

³ Hoy día Cristo le predica al mundo a través de nosotros cuando predicamos la palabra de Dios, el evangelio (Juan 10:16; Rom. 10:17).

promesas de Dios. Por fe, los cristianos hoy día son descendientes de Abraham (Gál. 3:7–9). Las promesas espirituales conectadas con la circuncisión no eran solo para Abraham y sus descendientes físicos, pero para personas de todas las naciones que tienen la misma fe

¹ Bruce A. McDowell, *Noah: A Righteous Man in a Wicked Age* (Chattanooga, TN: AMG Publishers, 2004), 59.

² Debra Rienstra, “So Much More: An Invitation to Christian Spirituality,” quoted in “On Baptism,” *Christianity Today*, Vol. 49, No. 5 (May 2005), 52.

que Abraham (Salmo 87:4; Isa. 44:3, 5; Joel 2:28). Esas promesas también se extienden a nosotros y a nuestros hijos (Hechos 2:39).

El texto clave que conecta la señal del pacto de circuncisión con la señal nueva del pacto de bautismo se encuentra en la descripción que Pablo da sobre como Cristo ha transformado nuestras vidas a través de nuestra fe en el poder de su resurrección. En aquel tiempo algunos judíos decían que para uno ser salvo, tenía que estar circuncidado. Estos cristianos provenían de una tradición pagana y por lo tanto no habían sido circuncidados como bebés. En Colosas, a estos nuevos cristianos les estaban diciendo que para ser verdaderos cristianos, tenían que ser circuncidados para alcanzar otra dimensión de abundancia espiritual. Pablo señala que nuestra circuncisión fue hecha por Cristo en el acto de diferir nuestra naturaleza pecaminosa. Esta hecha en nuestro ser interno. Él les escribió a estos nuevos cristianos:

Además, en él [Cristo] fueron circuncidados, no por mano humana sino con la circuncisión que consiste en despojarse del cuerpo pecaminoso. Esta circuncisión la efectuó Cristo. Ustedes la recibieron al ser sepultados con él en el bautismo. En él también fueron resucitados mediante la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos.

Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados.... (Col. 2:11–13)

Juan Sartelle explica,

Aunque no habían sido circuncidados externamente, Pablo afirmó que habían tenido en efecto una circuncisión “no hecha con manos.” En otras palabras, era una circuncisión simbólica. ¿Como? ¿Cuando fue que recibieron esto? Cuando fueron bautizados. Pablo dijo, en efecto, “¿No entienden que yo los bautice como una señal de su salvación? Por lo tanto, ustedes no necesitan ser circuncidados.”⁶

Todo el mundo necesita una circuncisión espiritual de su corazón (Deut. 30:6). En Colosenses 2:13 Pablo compara la muerte en pecados con la uncircuncisión. Nueva vida en Cristo es vista como una circuncisión espiritual, eliminando la naturaleza pecaminosa. En el nuevo pacto esto está simbolizado en el bautismo por la unión con Cristo en su muerte, entierro y resurrección a través de la fe en el poder de Dios (Col. 2:11, 12). La señal del pacto de circuncisión con la eliminación del prepucio del pene (que simboliza la eliminación del pecado) y el derrame de sangre para expiación (visto en el sacrificio de Cristo en la cruz) fue cumplido en la muerte de Jesús por nosotros, donde él fue circuncidado por nosotros cuando cargó con nuestro juicio. Nuestra unión espiritual con

⁶ John P. Sartelle, *What Christians Parents Should Know About Infant Baptism* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing, 1985), 11.

Cristo en el evento de su muerte-entierro-resurrección inicia una nueva señal del pacto para el pacto eterno hecho con Abraham (Gén. 17:7). Esto hace evidente que la circuncisión fue

sustituída por el bautismo, haciendo la circuncisión obsoleta como una señal de la salvación. Así como la circuncisión era aplicada a todos los niños judíos, el bautismo debe de ser aplicado a los niños de los creyentes en Cristo. Ellos son parte de la familia del pacto de Dios.

El Pacto con Moisés

La señal del pacto con Moisés es vista como paralela al bautismo en 1ra de Corintios. “No quiero que desconozcan, hermanos, que nuestros antepasados estuvieron todos bajo la nube y que todos atravesaron el mar. Todos ellos fueron bautizados en la nube y en el mar para unirse a Moisés” (1 Cor. 10:1, 2). La “nube” representaba la presencia de Dios con los israelitas cuando cruzaron el desierto por cuarenta años después del éxodo de Egipto. El “mar” se refiere al Mar Rojo que los israelitas cruzaron para escapar esclavitud en Egipto. Este gran milagro causó que el agua se separara para que los israelitas cruzaran en tierra seca. Pero cuando el ejército de Egipto los siguió, el agua los sumergió y los ahogó en un bautismo de juicio.

La nube y el mar por cual cruzaron los israelitas simbolizaron el bautismo. Mostró que hay que tener una vida de obediencia. “El significado aquí es un cambio de identidad. Antes de cruzar el Mar Rojo, la gente estaba en rebelión contra Moisés. Su actitud original cambió a una actitud de obediencia y regocijo después de cruzar el Mar Rojo.”⁷ El bautismo israelita simbolizó la separación de los egipcios por el mar y de Dios por la nube. Ellos pasaron de muerte segura a vida. Pero no debe haber una dependencia en la señal del bautismo para la salvación. Pablo escribió que los israelitas murieron en el desierto “porque Dios no estaba satisfecho con la mayoría de ellos.” Ellos no vivieron por fe. Lo que les sucedió a ellos fue escrito como un aviso de que “no pongamos nuestro corazón en cosas perversas, como lo hicieron ellos” para poder vivir una vida de fe. **El Nuevo Pacto**

Otra vez el pueblo de Dios habían endurecido sus corazones y rechazaron la Palabra de Dios, entonces le mandó al exilio a Asiría y Babilonia. Dios prometió a su pueblo una renovación del pacto después de su exilio (Jer. 31:31–33). Este nuevo pacto sería caracterizado por el Espíritu Santo internalizando el pacto mientras el Espíritu fue puesto en el creyente (Isa. 59:21; Jer. 31:33, 34; Eze. 36:27; 37:1–14; 39:29; Zac. 12:10). Él le daría un nuevo corazón y un nuevo espíritu (Eze. 11:19; 18:31; 36:26, 27) por iniciativa y gracia divina. Sería un pacto hecho con judíos y gentiles juntos confesando el nombre del Señor (Isa. 44:3–5). Habiendo sido aprobado por la crucifixión de Cristo (Lucas 22:20), el pacto hecho con nosotros por medio de la circuncisión de nuestros corazones es aplicada por la entrada del Espíritu simbolizada en nuestro bautismo (Col. 2:11, 12). El ministerio de vida abundante del Espíritu en nuestras vidas caracteriza nuestro nuevo pacto con Dios (2 Cor. 3:3, 6). Sin embargo, el cumplimiento de todas las bendiciones del nuevo pacto no van a ocurrir hasta que Cristo regrese otra vez. En este tiempo la iglesia visible todavía tiene

⁷ James Montgomery Boice, *Foundations of the Christian Faith* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986), 599, 600.

incrédulos mezclados con creyentes (Mateo 13:24–30, 36–43; 1 Juan 2:19). Mientras tiempo todavía tenemos que enseñar uno al otro diciendo: ‘Conoce a Jehová’ (Jer. 31:34).

LA RELACION ENTRE FE Y BAUTISMO

Pablo dice claramente que a través de nuestro bautismo nos identificamos con y en unión con Cristo a través de la fe. “Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús, porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo” (Gál. 3:26, 27).

Nuestra identificación con Cristo se ve particularmente en su muerte, entierro y resurrección, los eventos críticos de nuestra salvación.

¿Qué concluiremos? ¿Que vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él? ¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevamos una vida nueva. En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. (Rom. 6:1–5)

Nuestro bautismo es una demostración de que, como Cristo murió por nuestro pecado y derroto su consecuencia a través de la resurrección, nosotros no podemos vivir una vida de pecado. Nosotros ya hemos muerto respecto al pecado, pero él nos ha dado nueva vida.

El bautismo se asocia con el perdón de pecados, la limpieza espiritual de la conciencia culpable, entrando en una relación del pacto con Dios, el nacer de nuevo, la adopción como hijos en la familia de Dios, el regalo del Espíritu Santo y la unión con Cristo en su muerte y resurrección. El bautismo nos recuerda la obra de Dios y nos señala a la vida de fe. Significa que por medio de la fe, hemos entrado en una nueva relación con Dios.

Aunque el bautismo es una señal externa física, tiene un significado espiritual interno. La aplicación física del bautismo no necesariamente incluye los resultados espirituales de la vida de una persona. Solo cuando la señal del bautismo es recibida en fe, la gracia de Dios la acompaña. La efectividad del bautismo no depende de la fe o espiritualidad de la persona que lo administra, sino en la persona que lo recibe; y en el caso de un niño, depende de la fe del (los) padre(s) y luego en la fe del niño, que se expresa públicamente en la confirmación.

Dios nos hace su promesa en el sacramento del bautismo antes de nosotros tener fe, si hemos sido bautizados como infantes. Pero se convierte en una bendición para nosotros cuando lo recibimos por fe. De la misma manera los israelitas tenían que reclamar por fe la promesa que Dios les había prometido cuando les dijo, “Circunciden su corazón” (Deut. 10:16; Jer. 4:4). “La promesa de Dios es real, segura. Pero para que el fruto de esa promesa eche raíces en nuestros corazones, tenemos que vivir en ella por fe.”⁸ Entonces por fe podemos ver nuestro bautismo como una promesa del amor de Dios para con nosotros.

De forma paralela, Isaac y los otros niños de la casa de Abraham fueron circuncidados antes de tener fe, así como todos los niños de Israel. Abraham recibió la señal del pacto de circuncisión después de ser justificado por fe y de recibir las promesas del pacto. Sin embargo, Ismael recibió la señal del pacto cuando tenía trece años de edad (Gén. 17:23, 25) pero nunca indicó que tenía fe. Mas bien, el rechazó la promesa de Dios, salió de la comunidad del pacto y se casó con una egipcia (Gén. 21:9, 14, 21). Así pasó también con muchos israelitas cuando caminaban en el desierto, murieron sin fe, aunque habían sido circuncidados.

En las iglesias bajo el pacto, los niños bautizados se consideran parte de la iglesia como los niños judíos circuncidados eran considerados parte de la comunidad del pacto, el pueblo de Dios. Si ellos rechazan la fe de sus padres y rompen el pacto en el cual fueron bautizados, viviendo una vida en pecado, no perderán su justificación. Ellos nunca fueron justificados a través de la fe. La muerte de Cristo no puede ser frustrada en su propósito, porque los verdaderos creyentes son salvos hasta el final (Juan 6:37, 39, 51; 10:28, 29; Rom. 8:29–39). En la iglesia visible siempre habrá algunos que no tienen fe (Mat. 7:15–27; 13:24–30, 36–43). Sin embargo, un niño criado en una casa donde se cree en Dios y que recibe todos los beneficios y la admonición en el Señor, se puede presumir que tiene una fe personal a menos que su vida y testimonio demuestren lo contrario. Tenemos la seguridad de Dios que sus promesas son para nuestros hijos (Hechos 2:39).

¿ES NECESARIO EL BAUTISMO PARA LA SALVACIÓN?

Es cierto que todos los creyentes están encomendados a ser bautizados (Mat. 28:19; Marcos 16:16; Hechos 2:38) y no hacerlo es pecado. Cada persona que tiene fe y sus hijos debe obedecer y seguir a Cristo en el bautismo, proclamando su identificación con su nueva vida en Cristo y con el pueblo de Dios, la iglesia. Pero la salvación es cuestión de la gracia de Dios trabajando en nuestros corazones creando fe en el trabajo de Cristo (Rom. 4:23—5:2; Gál. 2:16). No puede ser simplemente un rito automático de aspersion o inmersión en agua. El acto del bautismo no tiene valor para salvar por sí solo, pero se hace efectivo a través de la fe.

Observemos el paralelo de la señal del pacto en el Antiguo Testamento con la fe salvadora. ¿Ha habido alguien que al ser circuncidado se ha hecho recto delante de Dios? ¿Ha salvado a alguien? ¿Es acaso un trabajo externo hecho por nosotros un trabajo que provee la salvación? Pablo lo dice claramente en su carta a los romanos que esto no es así.

Godfrey, 16.

Hemos dicho que a Abraham se le tomó en cuenta la fe como justicia. ¿Bajo qué circunstancias sucedió esto? ¿Fue antes o después de ser circuncidado? ¡Antes, y no después! Es más, cuando todavía no estaba circuncidado, recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia que se le había tomado en cuenta por la fe. Por tanto, Abraham es padre de todos los que creen, aunque no hayan sido circuncidados, y a éstos se les toma en cuenta su fe como justicia. Y también es

padre de aquellos que, además de haber sido circuncidados, siguen las huellas de nuestro padre Abraham, quien creyó cuando todavía era incircunciso (Rom. 4:9b12).

Lo que es claro aquí es que Abraham ya era salvo, hecho recto por Dios a través de su fe, antes de haber recibido el sello de la circuncisión catorce años después. Pero Dios exigió que todos los varones fueran circuncidados como una señal de que estaban en una relación de pacto con Dios o serían cortados de la comunidad (Gén. 17:14).

Aunque la señal de la circuncisión era física, su significado era espiritual, como las promesas a Abraham eran primordialmente espirituales. A través de la circuncisión, el órgano de procreación era consagrado a Dios (compárese Lev. 19:23), ya que las promesas del pacto eran para los descendientes de uno también. La circuncisión verdadera era la circuncisión del corazón (Deut. 10:16; 30:6; Jer. 4:4). Una persona no podía ser un hijo verdadero de Abraham sin tener un corazón circuncidado. Eso significa que uno cumplía con las obligaciones del pacto de obedecer los mandamientos de Dios, de amor para Dios con todo su corazón y alma, y renunciar al pecado. La circuncisión era una señal externa simbólica de una gracia interna de Dios que mostraba un cambio de corazón. La señal en sí, no podía salvar a nadie. En este punto es donde la Iglesia Católica Romana, la Iglesia Ortodoxa del Este, algunos Anglicanos [Episcopalitas], Luteranos, Reformados seguidores de la Visión Federal y las iglesias del siglo XIX del movimiento Campbell, como la Iglesia de Cristo, están confundidas. Ellos confunden las señales del pacto con lo que significa eso, de esta manera creyendo en la regeneración bautismal.

Uno tiene que nacer de nuevo para ser salvo (Juan 3:5), esto es un acto del Espíritu de Dios, no una ceremonia ni un ritual. La alabanza verdadera es de espíritu y verdad (Juan 4:23, 24). Cuando creemos en Cristo, es cuando nos convertimos en hijos de Dios, no nacidos de la voluntad de la carne o de la voluntad humana, sino habiendo nacido de Dios (Juan 1:12, 13). El bautismo en agua es una ilustración externa de una obra interna que la gracia de Dios hace a través del Espíritu Santo. Es un testimonio público de la necesidad y la naturaleza del nacimiento espiritual. Pero no es un ritual que salva. Relegar el nacer de nuevo a la aspersión mecánica o a la inmersión con agua física, roba el nacer de nuevo de su significado espiritual y la realidad. Ser nacido “del agua y del espíritu” (Juan 3:5) es una clara alusión a la purificación de pecado que Dios le prometió a Ezequiel, cuando dijo, “Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne” (Eze. 36:25, 26). El corazón nuevo no es creado con la actual aspersión de agua, sino por el Espíritu. Si en el lecho de muerte una persona clama a Dios, será salvo. Como Pablo le dijo a los romanos: “porque ‘todo el que invoque el nombre del Señor será salvo’” (Rom. 10:13). La habilidad de clamar a Dios por fe, es el trabajo del Espíritu de Dios (1 Cor. 2:12–14). Es totalmente aborrecible a las Escrituras, que la posición de una persona que está delante de Dios depende de cualquier cosa externa, como el nacimiento, membresía en cualquier organización visible, o la participación en cualquier rito o ceremonia externa.

Jesús le dijo al ladrón crucificado a su lado, “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43). Jesús no requirió que se bautizara primero. Si fuéramos salvos por el bautismo, aunque Pablo también bautizo, porqué diría, “¿Por que Cristo no me envió a bautizar, sino para predicar el evangelio” (1 Cor. 1:17)? La respuesta es clara cuando vemos lo que Pablo le escribió a los creyentes en Roma.

¿Qué afirma entonces? “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.” Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo...

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? (Rom. 10:8– 10, 14)

Si, somos salvos de nuestros pecados después de haber sido justificados por fe (creyendo) en Cristo. Sin embargo, en obediencia al mandamiento de Cristo, un creyente nuevo que no fue bautizado cuando niño, tiene que ser bautizado para serle fiel al Señor como su discípulo. No tenemos ejemplos en el Nuevo Testamento de personas que hicieron profesión de fe después del día de Pentecostés que no fueron bautizados. El bautismo es una identificación publica de ser un discípulo de Cristo, renunciando al mundo, la carne y al diablo, y dejando una vida de pecado. Pero la señal externa no puede ser confundida con la realidad espiritual interna.

EL MODO DE BAUTISMO

Desafortunadamente, una de las pequeñas cosas que divide a los cristianos es el modo del bautismo. En la iglesia mayormente se practican tres modos diferentes: aspersion (rociar), efusión (derramar), e inmersión seguido por la emersión. Los tres modos pueden ser aceptables y legítimos para el bautismo, pero uno o dos son preferibles por su significado simbólico primario y fuerte apoyo bíblico.

Purificación del Pecado

El significado primordial del bautismo es limpieza espiritual o purificación espiritual de la profanidad y culpabilidad, que significa la muerte a nuestra vieja manera de vivir. Un método es utilizado en ambos el Antiguo y Nuevo Testamento como una señal de purificación- la rociada de agua y la rociada de sangre.

Los judíos levitas fueron separados para servir y fueron ordenados a través de un proceso que incluía la rociada con agua para limpiarlos y purificarlos (Num. 8:7).

Cuando el Rey David confeso su pecado en el Salmo 51, el le pidió a Dios “Purifícame con hisopo, y quedaré limpio” (v. 7). El hisopo era una rama de un árbol que se usaba para rociar el agua en las ceremonias de limpieza que permitían que una persona se reintegrara a la comunidad del pacto, como esos que habían sido curados de enfermedades infecciosas (Lev. 14:6, 7) y esos que habían tocado a una persona muerta o una tumba (Núm. 19:18).

Se usaba también en Egipto por los israelitas para rociar la sangre del cordero de la Pascua en el marco de la puerta de sus casas (Éxodo 12:22).

Cuando Dios instruye a Moisés para confirmar el pacto con Israel, ellos sacrificaron toros y Moisés roció con sangre el altar, significando la aceptación de Dios de esta como ofrenda del pacto por medio de la sangre de expiación. “Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros...” (Éxodo 24:8; RV). Rociando con sangre sobre la gente indicaba participación en los beneficios del sacrificio. Indicaba limpieza del pecado para que la gente pudiera entrar en el convenio del pacto. Adicionalmente, rociando con sangre significa que rompiendo el pacto resulta en muerte.

El autor del libro de los Hebreos se refiere a una rociada cuando habla de los sacrificios del templo.

La sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de una novilla *rociadas* sobre personas impuras, las santifican de modo que quedan limpias por fuera. Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente!...

Después de promulgar todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, Moisés tomó la sangre de los becerros junto con agua, lana escarlata y ramas de hisopo, y *roció el libro de la ley y a todo el pueblo*, diciendo: "Ésta es la sangre del pacto que Dios ha mandado que ustedes cumplan." De la misma manera *roció* con la sangre el tabernáculo y todos los objetos que se usaban en el culto. (Hebreos 9:13, 14, 19–21, énfasis añadido)

Hebreos continúa ilustrando que pasa cuando una persona se convierte a Cristo y es bautizada.

...Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados [*rociados* en griego] de una conciencia culpable y exteriormente *lavados* con agua pura. (Hebreos 10:22)

El autor de Hebreos también ilustra los privilegios espirituales en que hemos entrados por fe en decir hemos venido “a Jesús, el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre *rociada* que habla mejor que la de Abel” (Heb. 12:24). La sangre rociada “habla mejor” de perdón para el creyente (Heb. 11:4) y de juicio para los malvados, en vez de un grito para venganza por el asesinato de Abel (Gén. 4:10). Nuestro perdón fue mediado por la sangre de Cristo de la cruz como señal de un nuevo pacto simbolizado en agua rociado en nuestro bautismo.

El bautismo de forma rociada simboliza visiblemente la limpieza interna de la conciencia del pecado, la vergüenza, y la culpabilidad. En el Antiguo Testamento solo el sacerdote mayor se lavaba ceremonialmente antes de entrar al Lugar Mas Santo en el

templo. Pero ahora nosotros podemos entrar por fe como sacerdotes en la presencia de Dios por nuestro santo Sumo Sacerdote, Jesucristo, quienes sangre rociado limpia nuestras conciencias de obras que llevan a la muerte, para que servimos al Dios vivo (Heb. 9:11–14).

El profeta Ezequiel profetizo lo que el Señor haría por su pueblo, Israel.

Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. (Eze. 36:25, 26)

También lo vemos en la primera epístola de Pedro.

A los expatriados de la dispersión... elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser *rociados con la sangre* de Jesucristo. (1 Pedro 1:1, 2; RV)

A través de la sangre rociada de Cristo, somos purificados de todo pecado (1 Juan 1:7) porque Cristo tomo el juicio que nosotros merecemos. Por este medio somos sellados en el nuevo pacto y entonces participamos en sus beneficios y obligaciones. Los elegidos de Dios no solo fueron entre los Israelitas, pero fue profetizado que el Mesías iba a “rociar muchas naciones” (Isa. 52:15; en Hebreo).

Llenos del Espíritu Santo

Además de la purificación, el bautismo significa también ser llenos del Espíritu. Como el Espíritu se aplica a la persona, también a través de las Escrituras el agua es aplicada a la persona como cuando es rociada o por efusión, y no la persona al agua, como en la inmersión. En los relatos del bautismo del Espíritu en el Nuevo Testamento vemos que cuando el Espíritu vino, él cayo (Hechos 10:44), descendió (Lucas 3:22; Juan 1:33; Hechos 2:3), o fue derramado en los creyentes (Hechos 2:17, 33; 10:45; Rom. 5:5; Tito 3:5, 6). Isaías, Ezequiel, Joel y Zacarías profetizaron las palabras del Señor que iba a *derramar* su Espíritu sobre todo su gente (Isa. 32:15; 44:3; Eze. 39:29; Joel 2:28, 29; Zac. 12:10). Este derrama del Espíritu para bendición sobre nuestros descendientes es demostrado como agua derramada sobre el sequedal y arroyos sobre la tierra árida (Isa. 44:3). En el mismo pasaje donde Ezequiel profetizo que el Señor esparcirá su gente para limpiarlos de pecado y darles una corazón de carne en vez de piedra, el prometió a poner su Espíritu en ellos para moverlos en cumplir sus leyes (Eze. 36:25–27). Entonces una conexión clara es hecho entre el señal de esparcir agua pura y recibiendo el Espíritu Santo. Juan el Bautista (Mat. 3:11) y Jesús (Hechos 1:5) cuando Jesús envió el Espíritu, ambos lo llamaron bautismo. Ambos también compararon el bautismo de agua de Juan al bautismo de Jesús por el Espíritu. Por lo tanto, si el bautismo en agua representa el bautismo del Espíritu, entonces debe de ser de un modo similar. Nadie en la Biblia es mostrado siendo inmersionado en el Espíritu. Se entiende, entonces, que los bautismos hecho por Juan fue por efusión (o rociado) en la cabeza de las personas. “En el bautismo no tenemos un baño físico, sino una señal física

de una limpieza espiritual”⁹ a través de la sangre de Cristo y siendo llenados con el Espíritu. Entonces si el bautismo mayor por el Espíritu fue por efusión, así el bautismo menor por agua debería ser en un modo similar.

El Significado de *Baptizo*

Parece que en algunos pasajes el bautismo por inmersión es implícito: “Ambos Felipe y el eunuco (Etiopio) bajaron al agua y Felipe lo bautizo. Cuando subieron del agua...” (Hechos 8:38, 39). Aunque es verdad que la palabra griega “*baptizo*” puede significar sumergir o mojar, no siempre tiene ese significado, como se puede demostrar en diferentes pasajes. La palabra es multifacético en su significado, incluyendo echar, rociar o tinturar. Por ejemplo, en Lucas 11:38 el fariseo que invito a Jesús a cenar estaba sorprendido que Jesús no *baptizo* primero, que es traducido como “lavar” o “limpiar” como en la ceremonia de lavarse las manos antes de comer (no por razones higiénicas). Ya que Jesús la persona es el sujeto de la acción verbal, por supuesto que el fariseo no esperaba que él se sumergiera en agua antes de cada comida. Yo tuve la experiencia de lavarme las manos en un oasis en el Norte de África, donde no había agua corriente, y el anfitrión echaba agua de un envase, algo así como una regadera, sobre los visitantes encima de una sartén. Esta efusión (vertir agua) es a lo mejor la forma en que los fariseos se lavaban las manos durante el tiempo de Jesús, así como en el tiempo de Elías (2 Reyes 3:11).

En Marcos 7:4 se dice de los fariseos, “Al regresar del mercado, no comen nada antes de lavarse” (literalmente, ‘bautizarse ellos mismos’). No es lógico pensar en que ellos se sumergieron en agua cada vez que regresaban del mercado. El verso continua, “Y siguen otras muchas tradiciones, tales como el rito de lavar [*baptismous*] copas, jarras y bandejas de cobre” (NVI), “y de los lechos” (Reina Valera). Aunque “y de los lechos” o “sofás en donde se come” no se encuentra en algunos manuscritos, se indica que no hay nada incongruente con bautizarlos, que seria sencillo con rociar pero algo completamente difícil con sumergir.

Otro ejemplo del uso del *baptizo* en donde la palabra no puede significar sumergir es en la traducción griega del Antiguo Testamento (Septuagint, *LXX*) porque Daniel 4:33 en donde dice que el cuerpo del Rey Nabucodonosor fue bautizado con el rocío del cielo.

⁹ J.B. Green, *Why We Baptize By Sprinkling*, (Weaverville, NC: The Presbyterian Journal, n.d.), 5.

Aunque él estaba bien mojado, en un sentido a lo mejor había sido rociado, pero definitivamente no había sido sumergido en el rocío.

Refiriéndonos otra vez a Hebreos 9 concerniente al rociado con sangre y agua (versos 13, 19, 21) para purificar, vemos que “varias limpiezas” (verso 10) son varios “bautismos” que son solamente rociados, como fue usado en Levíticos 14:49–52.

Finalmente, concerniente a otros usos de la palabra *baptizo*, en varios pasajes de las Escrituras *baptizo* se debe de tomar metafóricamente para poder comprender. (Marcos 16:16 [compárese Juan 3:5]; 1 Cor. 10:1, 2; Gál. 3:27).

La Práctica Bíblica

En el Antiguo Testamento se describen siete tipos de bautismo que incluyen el uso del agua, sangre, y aceite, pero ninguna es echa por inmersión; mas bien todos fueron hechos vertiendo agua o rociados. El bautismo por inmersión era siempre una señal del juicio, como el diluvio en el tiempo de Noé o el bautismo del ejército del Faraón en el mar Rojo. A. A. Hodge explica, “los egipcios sumergidos *no* fueron bautizados; y los israelitas que fueron bautizados *no* fueron sumergidos” y “la esencia de [la salvación de la familia de Noé en donde el bautismo se dice que fue anti-típico] consistía en que ellos *no* fueron sumergidos.”¹⁰ Adicionalmente, a través de la lluvia podemos decir que la familia de Noé fue rociada (Gén. 7:12, 13).

Aquellos que creen que hay que ser sumergidos en agua para tener un bautismo verdadero muchas veces usan Romanos 6:3, 4 y Colosenses 2:12 para enfatizar su punto de vista. Sin embargo, cuando examinamos esos versos, vemos que no mencionan nada del modo en que deberíamos ser bautizados. El cuerpo de Cristo no fue puesto en una tumba aguada, sino que en una cueva tallada. Estos textos hablan del simbolismo del bautismo. Dicen que el bautismo es un signo de nuestra *unión con Cristo* cuando morimos para el pecado, y la maldición de la ley a través de la muerte de Cristo, y de ser levantados con él a nueva vida por la fe.

No hay ningún pasaje de las Escrituras en que bautismo por inmersión puede ser probado. Igualmente, no podemos probar que nunca fue usado. Puede ser que fue usado. Pero, cuando miramos a los diferentes pasajes que describen el bautismo con agua en un río o en un arroyo, no se menciona nada del modo del bautismo. Las expresiones que dicen que ellos “entraron en el agua” y “salieron del agua” (Jesús—Mat. 3:16; Marcos 1:9, 10; el eunuco etiope—Hechos 8:38) indican que la persona que bautizaba y la persona que era bautizada estaban en el agua. Pero el acto de bautismo, cualquier modo que fuera usado, sucedía *después* de entrar al agua y *antes* de salir. Estas no son descripciones de bautismo. Noten que *ambos* Felipe y el eunuco bajaron y subieron del agua. Claramente, Felipe no fue bautizado, así que esto no era una descripción del modo de bautismo. Ya que Felipe y el eunuco estaban en el desierto (Hechos 8:26), el agua a la que ellos fueron era probablemente un pequeño arroyo—muy pequeño para sumergirse, y

¹⁰ Citado en Robert L. Raymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith*, segunda edición (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1998), 943, nota 56.

que se dice que todavía existe en ese lugar. El eunuco pudo haber pensado y solicitado bautismo poco tiempo después de haber leído Isaías 52:15 en donde el Sirviente Sufrido (Jesús) purifica a los gentiles “rociará a muchas naciones” (en hebreo). Ese texto obviamente se refiere al modo de bautismo. Es interesante ver que cuando el fariseo le pregunto a Juan el bautista porque él bautizaba si él no era Cristo [el Mesías] (Juan 1:24, 25), nos preguntamos de donde ellos pensaron que el Mesías bautizaba. Isaías 52:15 es el único texto en el Antiguo Testamento que se refiere al Mesías bautizando, que fue rociando. Esto sugiere que Juan bautizaba rociando agua porque esto provoco a que los fariseos preguntaran si él era el Mesías, ya que ellos conocían de la profecía mesiánica en Isaías 52:15. ¹¹

Los bautismos que ocurrieron en el Río Jordán pudieron haber sido hechos cuando el recipiente del bautismo entraba hasta que el agua le llegaba a los tobillos o hasta los muslos, o arrodillándose cerca de la orilla, y la persona que bautizaba derramaba agua sobre la cabeza. De acuerdo al *Talmud*, agua en movimiento era necesaria para bautizar, en la cual rociando agua o vertiendo agua cumplía con esa regla, mientras que sumergirse en una piscina no. Cuando los tres mil fueron bautizados en Jerusalén (Hechos 2:41), no había un cuerpo de agua lo suficientemente grande para el bautismo, ni un arroyo, simplemente piscinas llanas para purificación en el templo, que no eran lo suficientemente grande para sumergirse. Algunos se refieren a Juan 3:23 como una indicación del modo de bautismo ya que “Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucho agua.” El nombre Enón significa manantial, así que había muchos manantiales de agua. Este detalle es mencionado no por la cantidad de agua necesaria para bautizar, sino por el agua necesaria para sustentar a las largas multitudes con vida en condiciones áridas. La mayoría de los arroyos en Israel que provienen de manantiales, son muy llanas para sumergirse.

Es interesante que las primeras descripciones cristianas de bautismo encontradas en pinturas en las catacumbas de Roma (encontradas en el tercer siglo) y de monumentos encontrados a principios del cuarto siglo, fueran de agua siendo vertidas en la cabeza de los convertidos.³

Desde un punto de vista práctico, tiene sentido el que Dios instituyera un medio para que su gracia fuera aplicada a través del bautismo por un modo el cual pueda ser aplicado fácilmente en todas las situaciones. Por ejemplo, se ve claramente que Pablo y Silas bautizaron al carcelero filipense y a los miembros de su casa en su hogar a media noche (Hechos 16:25, 30–34), en vez de salir de la ciudad, que tenía la puerta cerrada, al río en la oscuridad (Hechos 16:13). Es difícil imaginar que el sacramento del bautismo, ordenado por Dios, hubiera sido negado a una persona severamente impedida, con enfermedades crónicas, o cerca de la muerte, porque no podían ser sumergidos. También, en diferentes zonas climatológicas es extremadamente difícil encontrar aguas tibias en lugares fríos o agua suficiente en lugares áridos para sumergirse. Además, las iglesias con escasos recursos económicos que no tienen una piscina para bautizar, muchas veces

¹¹ Ibid., 932.

posponen bautismos para muchos, a veces lo hacen solo una vez al año, cuando pueden ir a un gran cuerpo de agua para bautizar. Todas estas frustraciones, demoras, gastos y peligro pueden ser evitados con el uso bíblico de rociar o de efusión.

Los bautismos hechos por la rociada de agua, el derrame de agua o por inmersión pueden ser aceptables y legítimos siempre y cuando signifique la purificación del pecado, recibiendo el Espíritu Santo, iniciándose en la familia de Dios, y nueva vida en Cristo por el trabajo del Espíritu; y si son hechos a nombre del Dios de la Trinidad (Mat. 28:19). La cantidad de agua usada o cual bien el agua ha cubierto tu cuerpo no es el factor significativo.

³ Benjamin Breckinridge Warfield, “The Archeology of the Mode of Baptism,” *Studies in Theology, The Works of Benjamin B. Warfield*, Vol. IX (Grand Rapids: Baker Book House, reprinted 2000), 365.

No podemos concluir de las Escrituras que Dios manda que seamos bautizados por inmersión. Sin embargo, usando el modo que expresa exactamente el significado de bautismo es preferible y fiel a las Escrituras.

¿SE DEBERIA BAUTIZAR A LOS NIÑOS?

Una justificación bíblica para bautizar a los infantes se puede entender solamente cuando uno comprende los pactos de Dios con su pueblo, ya que el bautismo es una señal del pacto. Cuando el bautismo de infantes es visto como un medio para su salvación, limpiando el pecado original (como lo hacen los católicos romanos) no tiene ninguna justificación bíblica.

El Bautismo como una Señal del Pacto

“Dios estableció su pacto no solamente con Noé, sino con la esposa de Noé, sus tres hijos y las esposas de sus hijos. Este es un tema que se repite (Gén. 6:18; 7:1, 7, 13, 23; 8:16, 18; 9:9, 12). Todos ellos fueron llevados al arca para ser salvos. Pero noten que el pacto fue hecho solamente con Noé, la palabra “tu” es singular cuando se lee ‘Pero contigo estableceré mi pacto’ (6:18) y ‘porque tú eres el único hombre justo que he encontrado en esta generación’ (7:1). Porque Noé, como la cabeza de la familia, era justo, toda su familia entro al arca para ser salva.

“Esto es un patrón consistente de cómo Dios obra a través de las familias (Gén. 17:7, 10, 12, 23; Hechos 2:39; 1 Cor. 7:14). Frecuentemente, Dios salva a toda la familia, incluyendo a los niños (Cornelio—Hechos 10:48; 11:14; Lidia—Hechos 16:15; carcelero de Filipos—Hechos 31–34; Crispo—Hechos 18:8; Estéfnas—1 Cor. 1:16). Esto ilustra la relación moral y responsable que los padres tienen sobre sus hijos. Por esta razón, Hebreos nos dice, ‘Por la fe Noé, advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca para salvar a *su familia*’ (Heb. 11:7).

“En el contexto del relato del diluvio, el pacto con la cabeza de la familia ilustra el principio de la señal del pacto, el diluvio como un tipo de bautismo, dado a los niños de padres creyentes. Este pacto con Noé y su familia no significa que todos los miembros eran parte de los escogidos (compárese Gén. 9:22, 25). De igual manera, no todos los niños bautizados de padres creyentes, aunque son parte de la comunidad del pacto, confiesan fe en Cristo. Solo en la consumación, al final de la época cuando Jesús traerá a todos bajo escrutinio judicial, coincidirán completamente el círculo de los electos y los de la comunidad del pacto (Mat. 13:24–30, 36–43). Hasta ese momento, estamos llamados a la comunidad del pacto en la iglesia con los padres trayendo a sus hijos a la casa de Dios. Para alguien, es contrario a los principios bíblicos estar aislado como cristiano, aparte de la familia del pacto.”¹³

“Dios hizo un pacto no solo con Noé y sus hijos, sino con todos sus descendientes. No solo fue hecho con esos que respondieron en fe sino con ‘toda criatura viviente’ [Gén. 9:8–10]. Esto es una indicación de cómo Dios puede hacer su pacto aun con aquellos que no están

concientes de su relación de pacto o tienen la habilidad de dar su consentimiento, como los infantes. Esta relación se ve en la circuncisión y en el bautismo de infantes.”⁴

El bautismo funciona como una señal del pacto de Dios con su pueblo así como la circuncisión funciono para los israelitas. Como Juan Sartelle escribió,

No es extraño que el bautismo se desempeñe como la circuncisión. Cada doctrina enseñada en el Nuevo testamento tiene sus raíces en el Antiguo... Pero lo mas precioso es que Dios no retiene la bendición que el dio a su pueblo en el pasado. Seguimos en los pasos de Abraham circuncindando a Isaac cuando traemos a nuestros niños para ser bautizados.⁵

Josué, quien guió a los israelitas a la Tierra Prometida después de la muerte de Moisés, dijo, “Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor” (Josué 24:15). Josué tomo la responsabilidad espiritual y el mando de su familia. Les enseñó a amar y a servir a Dios. Sus hijos eran parte de la familia del pacto de Dios. La circuncisión de sus niños representaba la fe de los padres. Era una señal de que eran parte de la comunidad del pacto de Dios y que estaban incluidos en sus bendiciones externas.

Presentar a nuestros hijos para ser bautizados no es tanto un asunto de prometer lo que nosotros haríamos, sino que significa lo que ya Dios ha hecho por nuestros hijos a través de su relación de pacto. Pablo indica esto cuando habla de los hijos de una pareja en la cual solo uno de ellos cree en Dios. “Porque el esposo no creyente ha sido santificado por la unión con su esposa, y la esposa no creyente ha sido santificada por la unión con su esposo creyente. Si así no fuera, sus hijos serían impuros, mientras que, de hecho, son santos” (1 Cor. 7:14). Es Dios el que ha llamado a los niños a recibir la señal del pacto, no a los padres. Él esta diciendo, “Este niño es mío.” El bautismo significa lo que Dios ya ha hecho por el niño. Los niños han sido separados del mundo y han sido incorporados en la iglesia visible.

¿Quiere eso decir que nuestros niños han sido salvados a través del bautismo? No. Como padres cristianos oramos y enseñamos a nuestros hijos “en la enseñanza e instrucciones de nuestro Dios” (Deut. 6:6, 7; Salmos 78:4–6; Efesios 6:4). Pero no tenemos ninguna garantía de que ellos pondrán su fe en Cristo. Lo mismo pasó con los

¹³ McDowell, *Noah*, 58, 59.

padres israelitas que circuncidaban a sus hijos. Cuando bautizamos a nuestros hijos, los presentamos a Dios para recibir sus promesas y bendiciones. Luego oramos por ellos y los criamos de una manera piadosa, confiando en que su bautismo se cumplirá a través de la salvación de Dios en sus vidas.

La Familia del Pacto

⁴ Ibid., 176.

⁵ Sartelle, 11.

Dios hizo esta promesa en su pacto con Abraham: “Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia, como pacto perpetuo, por todas las generaciones. Yo seré tu Dios, y el Dios de tus descendientes” (Gén. 17:7). Dios obra en sus promesas del pacto a través de las generaciones por venir. No solo Abraham fue circuncidado, también su hijo Ismael, y todos los varones, nacidos en la familia o comprados como extranjeros, tenían que ser circuncidados. Dios mandó a que los bebés varones de ocho días de edad fueran circuncidados por las generaciones por venir. Lo que es evidente es que Dios trabaja a través de las familias, particularmente la fe que se pasa a la próxima generación. Las generaciones venideras son afectadas por la fe de sus abuelos.

La Biblia nos enseña que Dios nos da bendiciones y nos juzga a través de la familia. En el segundo de los Diez Mandamientos, en donde Dios nos ordena a no tener ídolos, Dios dice, “No te inclines delante de ellos ni los adores. Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso. Cuando los padres son malvados y me odian, yo castigo a sus hijos hasta la tercera y cuarta generación. Por el contrario, cuando me aman y cumplen mis mandamientos, les muestro mi amor por mil generaciones” (Éxodo 20:5, 6).

El juicio de Dios pasa de una generación a la otra. Primero lo vemos en el hecho de que Adán y Eva pecaron contra Dios y como resultado toda la raza humana fue condenada con la naturaleza pecaminosa desde el momento en que nacemos. Todo el mundo está bajo la condena de Dios, a menos que Dios derrame su gracia sobre nosotros. Luego vemos que Dios trae juicio sobre generaciones sucesivas por los pecados de los padres. Dios le dijo a Moisés, “pero que no deja sin castigo al culpable, sino que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y la cuarta generación” (Éxodo 34:7).

El punto principal que debemos de notar aquí es que Dios da sus bendiciones a través de familias. La bendición del pacto de Dios pasa de generación en generación. Dios vio que Noé era justo e inocente entre personas malas y violentas. Dios pudo haber salvado solo a Noé, pero también salvo a su esposa, a sus tres hijos y a las esposas de los hijos del Diluvio. Ellos compartieron en las bendiciones del pacto. Dios les prometió bendiciones a Abraham y a su familia. “Dios le dijo a Abraham, ‘Cumple con mi pacto, tú y toda tu descendencia, por todas las generaciones’” (Gén. 17:9). Dios confirmó la promesa del pacto con Isaac y Jacob y sus descendientes (Gén. 26:3, 4; 28:13, 14). La palabra de Dios habla sobre el tema de las bendiciones a través de las familias repetidamente en la Biblia. David dice en el Salmo 103:17, “Pero el amor del Señor es eterno y siempre está con los que le temen; su justicia está con los hijos de sus hijos...” Los infantes y los niños pequeños eran claramente considerados parte de la comunidad del pacto, y esto fue confirmado en la renovación del pacto por la segunda generación después del Éxodo (Deut. 29:9–13); toda la generación nacida en el desierto fue circuncidada cuando entraron en la Tierra Prometida con Josué (Josué 5:2–8); Josué leyó el Libro de la Ley en el monte Ebal “ante toda la asamblea de los israelitas, incluyendo a las mujeres, a los *niños*” (Josué 8:35); cuando el Rey Josafat se enfrentó al ejército de Edom, él proclamó un ayuno para toda Judea en el cual “todos los hombres de Judea estaban de pie delante del Señor, junto con sus mujeres y sus hijos, aun los más pequeños” (2 Crónicas 20:13); cuando el profeta Joel llamó a Israel a arrepentirse, los infantes que todavía lactaban también fueron llamados a estar presentes en la asamblea

solemnes de Israel de ayuno y consagración (Joel 2:15, 16). Todo esto confirma la práctica del Antiguo Testamento de que los niños creyentes son miembros del pueblo del pacto de Dios.

Esta práctica de incluir a niños en el pacto de Dios no fue revocada en el Nuevo Testamento. Mas bien el nuevo pacto está caracterizado por mejores privilegios y bendiciones, no peores. Para ilustrar esto podemos ver numerosos ejemplos de Dios proveyendo bendiciones para los niños, por la fe de sus padres (Mateo 9:1–19, 23–26; Mateo 17:14–18; Juan 4:46–54). En cada uno de estos casos, la bendición de curación ocurrió por la fe de los padres. En otra ocasión Jesús se encontró con el recaudador de impuestos Zaqueo. Cuando Zaqueo indico su arrepentimiento por robarle dinero al público, Jesús le dijo, “Hoy ha llegado la salvación a esta casa..., ya que éste también es hijo de Abraham” (Lucas 19:9). Vean que Jesús no dijo que la salvación le llegó a Zaqueo individualmente, sino que a toda su casa. Dios iba a bendecir a la familia de Zaqueo porque la cabeza de la familia había hecho profesión de fe.

Cuando Pedro predicó en el Día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió por primera vez a los creyentes de la iglesia del Nuevo Testamento, el dijo, “La promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar” (Hechos 2:39). Pedro reafirmaba que las promesas del pacto de Dios, de ser su Dios y Salvador y para recibir al Espíritu Santo no eran solo para aquellos que estaban escuchando, sino también para sus hijos. Él estaba reafirmando que Dios continuaba trabajando como lo había hecho con Abraham y los israelitas, y que Dios tiene una consideración especial para los hijos de sus hijos. Las promesas hechas en el pacto y dadas en el Antiguo Testamento continúan en el Nuevo Testamento y continuarán por las generaciones por venir hasta que no haya nuevas generaciones. Por lo tanto, Jesús puso sus manos en los bebés (Lucas 18:15, 16) y los bendijo (Marcos 10:16) como una indicación de que eran los herederos de las bendiciones del pacto.

Cuando Pablo ilustra las continuas bendiciones de salvación para los judíos, aunque la mayoría de ellos, por un tiempo, rechazaba las buenas nuevas, él dice, “Si se consagra la parte de la masa que se ofrece como primicias, también se consagra toda la masa; si la raíz es santa, también lo son las ramas” (Rom. 11:16). Cuando un judío le ofrecía al Señor una parte de la masa de los primeros granos cosechados, entonces toda la cosecha era consagrada. Así él ilustra que si los patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob) eran santos, entonces sus descendientes, los judíos, serían santos también, eso significa que muchos de ellos serán salvos a través de la misma fe. Dios será fiel a sus promesas. Las bendiciones de salvación vendrán a los descendientes de sus hijos del pacto.

Al escribir su carta a los efesios, Pablo, se refirió a la iglesia como “santos” (1:1) y procedió directamente a hablar con los “niños” (6:1), que presupone que ellos eran parte de la comunidad del pacto.

Un ejemplo para concluir, (repetido arriba), cuando Pablo escribió en los libros a los corintios en relación a un esposo o esposa en la cual uno de ellos no es un creyente, ya que

habían sido convertidos del paganismo, su pareja era santificada, o separada, y sus hijos son santos. Pablo dice, “Porque el esposo no creyente ha sido santificado por la unión con su esposa, y la esposa no creyente ha sido santificada por la unión con su esposo creyente. Si así no fuera, sus hijos serían impuros, mientras que, de hecho, son santos” (1 Cor. 7:14). Pablo explica que como un hijo de creyentes es separado en los ojos de Dios, el mismo principio aplica a una pareja en la cual uno de ellos no es creyente y el otro lo es. La diferencia es que cuando somos adultos, la persona no creyente tiene que hacer profesión de fe, mientras que un niño lleva la marca de la fe de sus padres creyentes. Esta señal de bautismo convoca al niño al Señor desde la edad en cuanto los niños comienzan a entender las cosas.

El pastor escocés William Still da un ejemplo que ilustra que un hijo de padres creyentes puede ser bautizado. El dice que cuando criemos a nuestros hijos, debemos decirles, “Esta es tu casa en donde tu eres amado, te cuidamos y te proveemos con lo necesario. Tú perteneces aquí. Si tú no quieres ser amado o cuidado, vas a tener que irte de esta casa y rechazar el amor que tu familia te ofrece. Una familia no echa a un hijo afuera y después espera a que el hijo entre. Son parte de la familia desde el momento en que nacen. Así es para un hijo en la familia de Dios. Cuando tú creces en una familia cristiana, tú perteneces a Dios y a su familia. Mientras creces, si quieres rechazar la fe, vas a tener que salirte de la familia de Dios, de la iglesia, de la educación bíblica que has recibido y de la comunidad de amor en donde Dios te ha puesto. Pero habiendo recibido la señal del bautismo significa que recibimos todas las ventajas de las bendiciones de una familia cristiana.”¹⁶

Otra manera de ver el bautismo de infantes es comparándolo a un matrimonio arreglado. Los padres comienzan a conocer a otra familia con un hijo elegible. Ellos le dicen a su hija que ellos conocen a una buena familia con un hijo perfecto para ella. Le hablan de toda las cualidades sobresalientes y de la buena familia de donde el proviene. Entonces se casan, como planeado. Al principio la novia no conoce muy bien al novio, pero después de un tiempo, ella se enamora de el, cuando empieza a conocerlo mejor. El bautismo es similar a esto. Cristo, como el novio ya planeado, es prometido al niño o niña en su bautismo. Es posible que cuando el niño(a) crezca él o ella se escape del arreglo y no se case, significando que el joven no vino a hacer profesión de fe. Pero los padres cristianos saben quien es compatible para su hija y así arreglan su matrimonio. Si ella es sabia, se casara con el novio “arreglado” por sus padres. Por eso la iglesia, el cuerpo de creyentes, es conocido como la “novia de Cristo.”

¹⁶

Una ilustración relatada por Philip G. Ryken, Pastor Principal de la Décima Iglesia Presbiteriana, Filadelfia, PA, EE.UU. de N.A.

La Comunidad del Pacto

No solo el concepto del pacto se extiende a toda la familia biológica, sino que también se extiende a la comunidad, a toda la familia de Dios, la iglesia. Dios ordeno a que todos los varones en la nación de Israel debían de ser circuncidados como una señal de que ellos estaban bajo las sanciones del pacto. “Pero el varón incircunciso, al que no se le haya cortado la carne del prepucio, será eliminado de su pueblo por quebrantar mi pacto” (Gén. 17:14). Los descendientes que no sean leales a la comunidad del pacto sufrirían las maldiciones del pacto (Lev. 26:14–39).

La señal de la circuncisión era aplicada a todos en la casa sin importar su experiencia espiritual. Hasta los sirvientes en la casa habían sido ordenados a recibir la señal del pacto de la circuncisión (Gén. 17:12, 13). Abraham fue el que tuvo un encuentro con Dios. El fue el que recibió el cambio de nombre [de Abram a Abraham] en donde el aliento de Dios fue añadido a su nombre, simbolizando su transformación espiritual. Con el fue quien Dios hizo el pacto. Pero ahora vemos como Dios ordeno a Abraham a darles la señal del pacto a todos en su casa. Si, Abraham tuvo que haberle dicho a los sirvientes y a los familiares de los sirvientes lo que el había experimentado y oído de Dios. Y de seguro que ellos no tenían la misma experiencia espiritual que el poseía. Ciertamente, que los niños pequeños y los infantes que iban a ser circuncidados no habían tenido esa experiencia espiritual.

Hasta Ismael fue circuncidado a los trece años. Pero, ¿el fue salvo? Todo indica que no. El no era un hijo de la promesa dada a Abraham. El no fue un hijo que vino por fe. Como Pablo escribe en Romanos,

Tampoco por ser descendientes de Abraham son todos hijos suyos. Al contrario: “Tu descendencia se establecerá por medio de Isaac.” En otras palabras, los hijos de Dios no son los descendientes naturales; más bien, se considera descendencia de Abraham a los hijos de la promesa. (Rom. 9:7, 8)

Ismael no era un hijo de la promesa de Dios, así que no era heredero espiritual como lo era Isaac. En Génesis 21, vemos que después de unos años que el y su madre fueron sacados de la familia de Abraham por las burlas de Ismael. Dios estuvo de acuerdo con Sara de que debían de ser sacados de la familia diciendo: “porque tu descendencia se establecerá por medio de Isaac” (Gén. 21:12). Ismael no podía compartir en la herencia con Isaac. Esto significaba que mucho más que la herencia material, significaba la herencia espiritual. Ismael había rechazado las bendiciones del pacto.

Luego en la historia de Israel vemos que cientos de miles de israelitas tenían la señal de la circuncisión, pero sus corazones no habían sido circuncidados. Siguieron dioses falsos, practicaron injusticia, eran inmorales, y se quedaron obstinadas y tercos en sus corazones a los mandamientos de Dios. Aun así, todos estos israelitas eran parte visible de la comunidad del pacto. Tener la señal del pacto no garantiza el estado espiritual del corazón. Para ser salvos, todos ellos personalmente tuvieron que hacer profesión de fe como lo hacemos hoy día.

No obstante, ser miembro de la comunidad del pacto tenía sus ventajas a diferencia de aquellos que están fuera de la comunidad del pacto. Pablo habla de las ventajas que los judíos tenían en su carta a los Romanos:

De ellos son la adopción como hijos, la gloria divina, los pactos, la ley, y el privilegio de adorar a Dios y contar con sus promesas. De ellos son los patriarcas, y de ellos, según la naturaleza humana, nació Cristo, quien es

Dios sobre todas las cosas. ¡Alabado sea por siempre! Amén. (Romanos 9:4, 5)

Las mismas ventajas se encuentran hoy con los niños bautizados y criados en una familia cristiana. Ellos tienen que ser criados en donde la Palabra de Dios se lee, se estudia, se cree y se vive. Tienen el ánimo, la enseñanza y el ejemplo de una comunidad de creyentes en la iglesia que los ayuda a crecer en su fe. Tienen las promesas de Dios, como Pedro predicó en el Día de Pentecostés. ¿Qué es prometido?—El don del Espíritu Santo y salvación. No obstante, es “para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar” (Hechos 2:39). De esta manera, aun aquellos que reciben la señal del pacto, no todos serán llamados o serán salvos. Pablo discute esto en el libro de Los Romanos: “Lo que sucede es que no todos los que descienden de Israel son Israel. Tampoco por ser descendientes de Abraham son todos hijos suyos” (Rom. 9:6, 7).

Resumen del Bautismo Para Infantes

Aunque el Nuevo Testamento no da ningún ejemplo explícito de niños siendo bautizados, se puede asumir e implicar por muchas razones.

1) La Continuidad de Recibir la Señal del Pacto

Como la señal del pacto de circuncisión para los judíos era dada a los niños varones cuando cumplían ocho días de nacidos, ¿por qué entonces la señal del nuevo pacto no sería dada también a los hijos de creyentes? En Colosenses 2:11, 12 se hace claro que el bautismo ahora corresponde a la nueva señal del pacto en donde reemplaza a la circuncisión ya que Cristo fue circuncidado por nosotros. Entonces ceremonia de sangre no es necesitado, desde que Jesús murió por nuestros pecados haciendo expiación por medio de su sangre. Entendiendo esto hace claro porque un mandamiento bíblico no fue necesario para bautizar infantes. Los principios bíblicos tienen la fuerza de mandamientos por la inferencia necesaria. El principio bíblico de la continuidad sacramental entre los dos testamentos es tan fuerte que *no* bautizar a los hijos de los creyentes requeriría un mandamiento explícito de Dios. Desde el principio Dios incluyó a niños juntos con sus padres creyentes en recibiendo el señal y sello del pacto. No ha sido cambio hecho a esta realidad.

Por supuesto la señal del pacto de circuncisión solamente se aplica a los varones. La razón por que ambos sexos son bautizados es que en la nueva señal del pacto no hay distinción entre hombre y mujer. Aunque Dios reconoció y adaptó el patrón cultural patriarcal de la época de Abraham, este fue ajustado cuando en el tiempo de ignorancia fue derrotado por una mayor iluminación reveladora. Como dice en Gálatas 3:26–28, no hay “hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.” El bautismo también extiende la gracia de Dios a todas las personas acompañadas de una revelación mas completa por el Espíritu de Dios.

Tal y como no hay un mandato directo para bautizar a los niños, tampoco hay un mandato directo para solamente bautizar a aquellos que han hecho profesión de fe. Ambos provienen por parte de una deducción de la Escrituras. Los que están en contra del bautismo de infantes hacen una discontinuidad dispensacional en el pacto de gracia entre ambos testamentos. Pero la premisa para el bautismo de infantes es que en el Nuevo Testamento tenemos el despliegue y el cumplimiento del pacto hecho con Abraham. Hay unidad y continuidad entre la iglesia en el Viejo Testamento (Israel) y en el Nuevo.

2) Niños Recibidos en el Reino de Dios

Dios claramente nos confirma que nuestros hijos son “una herencia del Señor” (Salmo 127:3) y una bendición para todos los que le temen (Salmo 128:3, 4). Esta herencia y bendición son conforme a la línea divina que también servirá al Señor como parte del pueblo del pacto de Dios. Jesús reprendió a sus discípulos cuando ellos atentaron detener a los padres que traían a sus bebés a Él porque “le llevaban *niños* pequeños a Jesús para que los tocara” (Lucas 18:15). “Pero Jesús llamó a los niños y dijo: ‘Dejen que *los niños* vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos’” (Lucas 18:15, 16; compárese Mateo 19:18). Si el reino de Dios pertenece a los niños pequeños, ¿por qué entonces los niños no pueden recibir el símbolo de entrada a ese reino? Jesús tomaba a los niños “Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos” (Marcos 10:16). Aunque los niños pequeños no hubieran entendido esa bendición, esto no nulificaba el efecto, sino que confirmaba su inclusión al reino de Dios. Los creyentes de la doctrina de la Reforma afirman con los judíos del Viejo Testamento, con Jesús, y con la iglesia antigua que los niños son parte del pacto de gracia y de la Iglesia de Cristo. Como es evidente en muchas iglesias en las cuales solo bautizan a aquellos creyentes que son mayores de edad, esas iglesias aun traen a sus infantes delante de la congregación para dedicarlos a Dios, porque es más razonable de que Dios cumplirá su promesa a los niños de creyentes. ¿Por qué no dejamos que reciban el símbolo de la bendición prometida en el bautismo? Negarles el derecho de ser bautizados es negar que ellos posean los derechos ordenados por Dios en el reino de Dios. Esto constituye un gran pecado contra Dios (Gen. 17:12–14; Éxodos 4:24–26; ordenado en Hechos 2:38, 39).

Cuando un Bautista pregunta a un paedobautista, “¿Donde vemos en la Biblia que Dios puso a niños en la iglesia?” nosotros decimos, “Mira al pacto de Dios con Abraham y todos los niños en su hogar en Génesis 17.” Como una respuesta al Bautista nosotros preguntamos, “¿Donde podemos encontrar que Dios alguna vez a puesto a niños fuera de su Iglesia?”

3) Hogares Bautizados

Numerosos pasajes en el libro de Hechos hablan de creyentes y sus hogares siendo bautizados. Se implica claramente que los miembros en la casa de Cornelio fueron bautizados por Pedro (Hechos 11:14 con 10:48). Después de que el Señor le cambió el corazón de Lidia al evangelio, el relato en Hechos continúa, “Cuando fue bautizada con su familia, nos hizo la siguiente invitación: vengan a hospedarse en mi casa” (Hechos 16:15). También, cuando Pablo y Silas fueron milagrosamente liberados, ellos predicaron la

palabra de Dios al carcelero filipense. El lo llevo a su casa en donde “en seguida fueron bautizados él y toda su familia” (Hechos 16:33). Crispo, el líder de la sinagoga en Corintios, creyó con todos sus familiares y se implica de que ellos fueron bautizados con los demás corintios que creyeron (Hechos 18:8; compárese 1 Cor. 1:14). Pablo escribió, “también bauticé a la familia de Estéfanos” (1 Cor. 1:16). Podemos asumir que en la mayoría de esos casos había niños pequeños. También en Hechos 2:39, Pedro dice explícitamente que la promesa de recibir el don del Espíritu Santo “es para ustedes y para *sus hijos*.”

4) No Hay Controversia en el Nuevo Testamento

Prácticamente todos los primeros cristianos eran judíos que practicaban la circuncisión y esto los identificaba como las personas que tenían un pacto con Dios. El sermón de Pedro en Jerusalén en el día de Pentecostés (Hechos 2) era para los judíos en donde Pedro los llamo a reclamar la promesa del pacto a través del bautismo que “es para ustedes y para sus hijos.” Si un nuevo símbolo del pacto hubiera sido instituido como bautismo, ¿qué hubiera ellos presumido acerca del símbolo del pacto también dado a sus infantes? Para los infantes no ser bautizados hubiera sido un cambio radical al patrón en el Antiguo Testamento. Consecuentemente, uno supone que esto hubiera levantado alguna controversia en la iglesia antigua. De cualquier modo, el Nuevo Testamento no menciona ninguna controversia acerca de que solo adultos creyentes y sus niños infantes debieran de ser bautizados. Es solamente una noción de las regiones del oeste moderno que los padres no toman decisiones por sus hijos. Ambos padres judíos y gentiles insistían en que la era del Nuevo Testamento, de traer sus hijos para incorporarlos en la comunidad del pacto era a través del recibimiento del símbolo.

Por supuesto, los ejemplos de bautismo de personas individuales dados en el Nuevo Testamento son descripciones de la primera generación de adultos bautizados porque nuevos creyentes adultos estaban comenzando a hacer profesión de fe en Cristo. Sin embargo, los miembros de sus hogares eran también bautizados. Nada en el Nuevo Testamento indica que los miembros del hogar no eran parte de la familia del pacto, que no podían recibir la señal del pacto. Más bien cada ejemplo de bautismo en el Nuevo Testamento menciona miembros del hogar siendo bautizados con excepción del eunuco etiope, que no pudo haber tenido una familia, y esos que fueron re-bautizados en Efeso que tenían solo el bautismo de Juan. Los ejemplos en el Nuevo Testamento de personas que son bautizadas después de hacer profesión de fe luego de escuchar el evangelio no *por ese mismo hecho* excluye el bautismo de infantes ya que estos ejemplos no son normales para determinar si un niño pequeño que esta fuera del alcance de la llamada evangelística puede legítimamente recibir el bautismo.

5) Confirmado a Través de la Historia de la Iglesia

Además del testimonio en las Escrituras, también debemos de añadir el testimonio de la iglesia a través de la historia. Aunque la tradición de la iglesia no es autoritativa, como lo son las Escrituras, provee una indicación importante de lo que es entendido desde el principio de la iglesia. En las primeras etapas de la iglesia, la historia refleja que el bautismo de infantes era practicado desde los primeros días de la iglesia. Justino Mártir (nacido en

el primer siglo) escribió de esos que “fueron hechos discípulos [presuntamente por bautismo] desde su infancia.”¹⁷ El padre Origen, de la Iglesia Griega Antigua, fue bautizado como un infante después de haber nacido alrededor del año 180 después de Cristo. Siendo el hombre mas brillante en sus días, el escribió que el bautismo de infantes era la practica general de la iglesia y que “la iglesia había recibido una orden de los apóstoles para que bautizaran a los infantes.”⁶ Cipriano, un padre de la iglesia Latín, que era contemporáneo con Origen, fue presidente de un sínodo de sesenta y seis obispos que se reunieron en Cartago en el año 253, después de Cristo, en donde unánimemente escribieron una respuesta a preguntas de que si los infantes deberían esperar hasta cumplir ocho días para ser bautizados, que a nadie se le debería retardar el bautismo, y la gracia de Dios, especialmente a infantes acabados de nacer.⁷ En la historia de la iglesia no hay record de que la practica de bautismo a infantes de padres cristianos haya sido detenida en algún momento. Origen (¿185?-¿254?), Cipriano (c200-258), Crisóstomo (¿347?-407), Agustino (354-430), y Pelagius (¿360?-¿420?) todos ellos dijeron que el bautismo de infantes era universal y una practica de la iglesia sin oposición desde los tiempos de los apóstoles, por los ortodoxos y los herejes. Una excepción fue Tertulian (c160-c230), quien aconsejo posponer el bautismo de infantes si parecía que los infantes vivirían mas allá de la infancia, para que ellos pudieran ser bautizados por la remisión de sus pecados después del periodo de vida en el cual las pasiones de la adolescencia hubieran pasado. Teniendo una idea errónea de que el bautismo venia acompañado con la limpieza de pecados en el pasado, y que los pecados cometidos después del bautismo eran particularmente graves, él concluyó que el bautismo se debería hacer mas tarde en la vida. Sin embargo, este punto de vista no tiene ninguna conexión con la posición Anabaptista. (Bautizar a un adulto después de haber sido bautizado como un infante o niño pequeño.) La opinión del bautismo de los anabaptistas fue desarrollada en Alemania en 1522, siendo totalmente desconocida en todo el mundo cristiano a través de la historia de la iglesia hasta ese tiempo. Este punto de vista ignora la clara conexión hecha entre el pacto de Dios y el bautismo como el sello de la entrada a la comunidad del pacto.

17

Citado en el libro de Robert L. Reymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith*, segunda edición (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1998), 943.

¿BAUTIZADOS NUEVAMENTE?

El bautismo es un rito de iniciación a la familia de Dios que se hace una vez y para siempre. “Porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo” (Gál. 3:27). Nuestra unión con Cristo, si fue verdaderamente una unión, no se puede desatar.

⁶ Samuel Miller, *Infant Baptism Scriptural and Reasonable* (1834) citado en el libro de Robert Booth, *Children of the Promise* (Phillipsburg, N.J.: P & R Publishing, 1995), 170.

⁷ *Ibid.*, 170, 171.

¿Qué pasaría si yo hubiera sido bautizado como un infante pero no fui criado por padres creyentes y luego como adulto hago profesión de fe, debería de ser bautizado nuevamente? No, eso no es necesario, porque al hacer profesión de fe confirmas en tu vida el significado del bautismo que ya recibiste. Te has convertido en alguien que guarda el pacto. Los que han sido bautizados como infantes pero que no hacen profesión de fe, rompen el pacto y deberían de ser excluidos de la membresía de la iglesia hasta su arrepentimiento y profesión de fe. Además, esos que han sido bautizados como adultos pero no creyeron verdaderamente, pero luego en sus vidas tienen fe verdadera en Cristo, no tienen que ser bautizados nuevamente. Cuando se unen a una iglesia públicamente confirman el bautismo recibido por fe. De forma similar, niños adolescentes confirman su fe, reclamando las promesas de Dios en su bautismo, al ser confirmados después de haber recibido instrucciones en la fe. De esta manera, ellos son bienvenidos como miembros que comulgan en la iglesia visible, permitiendo que participen en la Santa Cena y tienen voto en las asambleas de la congregación. El principio para recordar es que la obra de regeneración no es atada al momento de bautismo, pero puede ocurrir antes, durante, o después de su administración. El uno o el otro, el significado es lo mismo.

¿Qué pasaría si en la iglesia en la cual fui bautizado como un infante no es una iglesia en donde se predica el evangelio, es el bautismo válido? Si tu bautismo fue hecho en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en una iglesia que cree oficialmente en la doctrina cristiana, aunque si el liderazgo de la iglesia no lo está predicando, entonces se debe considerar como un bautismo válido. Así que si a tu juicio el pastor o el sacerdote que ofició el bautismo no era un verdadero creyente, si el bautismo fue hecho de una forma legítima y recibido por fe, se considera válido. Los discípulos de Jesús bautizaron (Juan 4:2), incluyendo Judas Iscariote quien traicionó a Jesús, pero nada es dicho en las Escrituras indicando que sus bautismos no fueron legítimos. Si el eficaz de un sacramento fue dependiente sobre la condición espiritual o intención del ministro, nunca podríamos tener cualquier aseguramiento de que nuestro bautismo fue eficaz, porque solo Dios ve al corazón (Heb. 4:13). La validez del sacramento es dependiente sobre nuestra intención y fe, no de la persona que lo administra.

Hay debates en la comunidad reformada en donde se discute si se aceptan los bautismos de la Iglesia Católica Romana y de la Iglesia Ortodoxa del Este, dependiendo si uno ve esas iglesias como verdaderas a pesar de sus enseñanzas heréticas. Así que eso será un asunto de conciencia para el creyente y los ancianos de la iglesia. Sin embargo, si el bautismo ha sido hecho a través de un culto, como los Mormones, los Testigos de Jehová, o el pentecostalismo “solo Jesús”, entonces este no ha sido un bautismo verdaderamente cristiano y debe de ser hecho en una forma válida y de acuerdo a la Palabra de la verdad. El único ejemplo bíblico de un re-bautismo es en Hechos 19:5 en donde esos que habían sido bautizados con el bautismo de Juan pero que no habían escuchado del Espíritu Santo y no habían sido dirigidos a fe en Jesús, ellos fueron bautizados en Su nombre. Esos que no han escuchado del Espíritu Santo, no han recibido un bautismo válido, ya que el recibimiento del Espíritu es uno de su significado principal. El bautismo de Juan era una llamada a la gente para que se arrepintiera y para dirigirlos a fe en el Mesías que venía. El Espíritu Santo no había sido derramado en la época del Antiguo Testamento de Juan. Por

lo tanto, a diferencia de los discípulos de Jesús o Apolos (Hechos 18:24, 25) que habían recibido el bautismo de Juan y que sabían exactamente de Jesús y su promesa de bautizar con el Espíritu Santo, esos fueron bautizados nuevamente.

Si alguien profesa ser un creyente y luego reincide en el pecado, ¿debería esa persona ser bautizada otra vez cuando se arrepienta? No, porque caer en pecado no significa que una persona ha perdido su salvación. Actualmente, cada cristiano peca diariamente en pensamiento, palabra y/o acción hasta que sean glorificados. Una vez la persona es salva, son salvos eternamente y el Señor nunca los dejara caer de su mano (Juan 6:39; 10:28, 29). No podemos ser regenerados dos veces. Sin embargo, las personas que continúan pecando sin arrepentirse, el fruto del Espíritu da evidencia de que ellos nunca fueron verdaderos creyentes en primer lugar. De lo contrario, hubieran permanecido en compañía de los creyentes (1 Juan 2:19). Judas Iscariote es el ejemplo claro de esta apostasía. “Es imposible que renueven su arrepentimiento aquellos que han sido una vez iluminados, que han saboreado el don celestial, que han tenido parte en el Espíritu Santo y que han experimentado la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero, y después de todo esto se han apartado. Es imposible, porque así vuelven a crucificar, para su propio mal, al Hijo de Dios, y lo exponen a la vergüenza pública” (Hebreos 6:4–6). Rechazar el mensaje del evangelio que *una vez* profesaron en su bautismo es ser cómplice de crucificar a Cristo otra vez como un criminal en vez de verlo como el santo Salvador sacrificado *una vez* por todos. Una analogía existe entre el sacrificio de Jesús hecho una vez y para siempre por el pecado (Hebreos 10:2, 10) y la participación del creyente en el sacrificio de Cristo a través del bautismo (Romanos 6:3, 4; Colosenses 2:12). Así como la muerte sacrificatoria de Jesús no puede repetirse, así nuestra participación en su muerte a través del bautismo no se puede retractar y luego repetirse.

Para concluir recordemos las enseñanzas de Pablo: “Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, *un solo bautismo...*” (Efesios 4:4, 5).

BAUTISMO COMO UN SACRAMENTO

Los sacramentos son signos visibles del trabajo interno del Espíritu y de la presencia de Cristo que él trabaja en nosotros por fe. Como un sacramento, el bautismo es uno de solamente dos; el otro es la Santa Cena, que nos fue dado por nuestro Señor Jesús para que fuera practicado por la iglesia hasta que él regrese por medio de su gracia. El siguiente texto son las palabras de Jesús cuando instituyó el bautismo como un sacramento. “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Ambos sacramentos son repetidos en las epístolas como instituciones permanentes en la iglesia para todos los creyentes.

La Iglesia Católica Romana enseña que hay siete sacramentos. Además de los dos ya mencionados (a la Santa Cena ellos la llaman “misa”), ellos incluyen la confirmación, la penitencia, el matrimonio, la ordenación, y la unción extrema. Sin embargo, no hay autorización bíblica para incluir a estos como sacramentos y como necesarios para un

sistema completo de salvación. Estos últimos cinco no son sacramentos por las siguientes cuatro razones: 1) No son ordenados por Cristo; 2) Debe de ser “una representación externa y visible de un trabajo interno e invisible hecho por la gracia de Dios;” 3) No pueden ser presentados como decretos perpetuos hasta que Cristo regrese; y, 4) Debe de ser un sello que confirme y consolide la fe de aquellos que lo reciben.²⁰

Los sacramentos son perceptibles en el hecho de que afectan los cinco sentidos: vista, oído, gusto, tacto y olfato. Ya que Dios nos creó como seres con ambas características físicas y espirituales, nos ha dado sacramentos que traen bendiciones espirituales a través de medios físicos. A través de los sacramentos recibimos el mismo mensaje del evangelio como el que es predicado en un sermón visible. De esta manera, no necesitamos imágenes o iconos para ayudarnos en nuestra adoración. Solamente los dos sacramentos han sido consecrados en la palabra de Dios como ayuda física en nuestra adoración.

El sacramento del bautismo es un signo y un sello que representa la gracia de Dios, y aplica a los creyentes que responden en fe y en obediencia y a sus hijos. Un signo es una ilustración visible o un símbolo de algo que no se puede ver, como un signo en la carretera indicando un cruce sobre un cerro el cual no es aun visible al conductor. De esta manera nuestro bautismo es una representación real visible representada por símbolos de acción del trabajo invisible de la gracia de Dios.

El sello puede ser comparado con el sello en el certificado de graduación. Este certifica que una persona ha completado con éxito un curso de estudio. El sello afirma que ha sido certificado por las propias autoridades. Si hubiera alguna duda en cuanto a si esa persona se graduó, simplemente hay que mirar el sello. Similarmente, nuestro bautismo certifica la autenticidad de los beneficios que recibimos de Cristo. Testifica de lo que Dios ha hecho. Sella su trabajo de salvación. Nuestra conversión, quizás aun algunos años después de nuestro bautismo como un infante, testifica de su poder y su fidelidad, demostrando nuestra total inhabilidad y que toda nuestra alabanza debe de ser dirigida solamente a Dios. Cuando nosotros creemos, nosotros fuimos “marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido” (Efesios 1:13), “para el día de la redención” (Efesios 4:30), que es simbolizado en nuestro bautismo.

En el *Catequismo Corto de Westminster* la pregunta #91 es: ¿Cómo los sacramentos se convierten en medios eficaces de salvación? Respuesta: Los sacramentos se convierten en medios eficaces de salvación, no por ninguna virtud en ellos, o en la

²⁰ Williamson, 97.

persona que los administra; pero solo por las bendiciones de Dios, y el trabajo de su Espíritu en aquellos que por fe los reciben.

Negativamente, ¿Cómo los sacramentos no son medios eficaces de salvación? No hay ningún medio eficaz dado a entender en los sacramentos para nuestra salvación por alguna virtud en ellos para impartir gracia a quienes lo reciben. Así que en nuestro bautismo no es la aplicación del agua lo que nos salva. Como escribió Pedro: “El bautismo... que ahora los salva, no consiste en la limpieza del cuerpo, sino en el compromiso de tener una buena

conciencia delante de Dios. Esta salvación es posible por la resurrección de Jesucristo” (1 Pedro 3:21). En otras palabras, es a través del poder transformador de Cristo en nuestras vidas el cual limpia nuestra conciencia de nuestros pecados y nos da nueva vida a través de nuestra fe en la resurrección de Jesús de entre los muertos. Muchas personas que participan en los sacramentos no tienen verdadera gracia de Dios, ni tampoco comparten en nuestra salvación. Podemos ver en las Escrituras un ejemplo de esto cuando Pedro reprende a Simón quien había creído y había sido bautizado, pero luego mostró que él creía que podía obtener el regalo del Espíritu de Dios con dinero. Su corazón no estaba correcto con Dios. Él estaba “camino a la amargura y a la esclavitud del pecado.” Pedro le reclamó para que se arrepintiera (Hechos 8:13, 20–23). Solo porque una persona sea bautizada no significa que esa persona es salva.

Tampoco los sacramentos tienen medios eficaces de salvación a través de la intención de la persona que los administra o por la virtud y santidad de esta persona. No hay ningún poder en ministros santos o sacerdotes para administrar gracia y salvación para aquellos que reciben los sacramentos. Más bien es el trabajo del Espíritu de Dios. Como Pablo escribió acerca del trabajo en el ministerio, “Yo sembré, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. Así que no cuenta ni el que siembra ni el que riega, sino sólo Dios, quien es el que hace crecer” (1 Cor. 3:6, 7). Es Cristo quien nos bautiza con el Espíritu (Mateo 3:11).

En un sentido positivo, los sacramentos son un medio eficaz de salvación por la bendición y presencia de Cristo, que acompaña a los sacramentos. Por ejemplo, tenemos la promesa de la presencia de Cristo cuando él dijo, “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20). También en la gran comisión al mandar a sus apóstoles para hacer discípulos y bautizarlos él prometió, “Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Esta promesa está cumplida en el ministerio de Pablo. Mientras él predicaba y bautizaba en Corinto, el Señor le prometió al ser enfrentado con persecución diciendo, “porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal...” (Hechos 18:10).

Es por el trabajo del Espíritu que Cristo pone su vida, virtud y eficacia en sus sacramentos. Sin el Espíritu efectuando la presencia y bendiciones de Cristo, los sacramentos estarían completamente muertos y no tendrían ningún efecto. Como Pablo nos enseña, “Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres— y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Cor. 12:13). El Espíritu no trabaja a través de los sacramentos eficazmente para nuestra salvación, para todos aquellos que los reciben, sino solo para aquellos que los reciben por fe.²¹

¿Cómo es que los sacramentos llegan a ser medios eficaces de gracia? Es por la aplicación de la palabra de Dios por el Espíritu Santo, que le da a la persona que recibe el sacramento y a aquellos que observan la fe para creer y crecer en gracia. De esta manera cuando Pablo compara el matrimonio con nuestra relación con Cristo él habla del rol de la palabra en nuestra limpieza. “Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. Él la

purificó, lavándola con agua mediante la palabra... (Efesios 5:25, 26). Lavándola con agua es una referencia a nuestro bautismo, que simboliza la limpieza de nuestros pecados (referencia 1 Cor. 6:11). Es a través de la predicación de la palabra con la administración de los sacramentos que ellos tienen un significado espiritual y se convierten en el medio de gracia. Como Pablo escribió, “Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo” (Romanos 10:17). El mensaje dado con los sacramentos debe de incluir las promesas de Dios asociadas con el sacramento. Además, los sacramentos deben de ser administrados con la predicación de la palabra de Dios para que no sean asociados con ser parte de un rito supersticioso o mágico, más bien que fluyen de las promesas en la palabra de Dios.

El bautismo es frecuentemente descrito como un sacramento que incluye la idea de un compromiso de obediencia y de misterio. Administrados propiamente, los sacramentos significan algo para aquellos que tienen fe y se convierte en medio de bendiciones. Si son removidos de la relación interna y espiritual, se convierten nulos e inválidos, ya que no son un signo verdadero. De esta manera, si alguien se trata de bautizar a si mismo, no es considerado un bautismo valido. Si un sacramento es separado de la Iglesia, pierde su significado. Tiene que ser en el contexto de la palabra predicada de Dios y de la congregación de creyentes. La palabra predicada provee el significado espiritual, la presencia de Cristo, y la aplicación por el Espíritu de las promesas de Dios. La congregación es el cuerpo de creyentes en el cual la persona bautizada ingresa y a quien esa persona es responsable en su relación con Cristo (Heb. 10:24–25).

EL CONTINUO VALOR DEL BAUTISMO

El significado y el valor del bautismo no se encuentran solo en el momento en que eres bautizado, sino que su significado es para toda la vida. El bautismo es el escudo para el cristiano contra cualquier duda; “...dudas de que si Dios puede realmente amar a personas pecaminosas como nosotros, dudas de la época moderna que nos invade por todos lados: ¿Existe un Dios? ¿Tiene nuestra vida algún significado? ¿Puede ser la tajante reclamación de que la cristiandad es la única verdad a la que se le puede dar crédito?”⁸ El bautismo es la promesa de Dios a nosotros de que podemos vivir una vida de fe, de que nuestros pecados han sido perdonados, de que hemos sido sellados por el Espíritu, y de que él nos ama. Ese gran amor, por el cual murió por nosotros, no nos dejara nunca. (Juan 6:37–40; 10:27–29). Entonces cada vez que somos testigos de un bautismo,

²¹ Thomas Vincent, *The Shorter Catechism Explained from Scripture* (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, [1674] reimpreso 1998), 241, 242.

debemos aplicar su significado otra vez a nuestros corazones. Esto debería llevarnos a más entendimiento y agradecimiento a Dios por su gracia hacia nosotros.

El bautismo nos asegura individualmente de la voluntad de Dios para nosotros y su promesa para nosotros. No es como la Palabra predicada que puede ser escuchada por muchas personas; el bautismo es dado a cada persona individualmente. Cuando alguien

⁸ Godfrey, 20.

esta en aflicción o en duda, podemos recordar nuestro bautismo como la promesa de Dios a nosotros de su amor, su perdón, y renovación hasta llevarnos a la vida eterna. Nos recuerda que “Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado” (Romanos 5:5).

El bautismo simboliza también nuestra unidad como el cuerpo de creyentes por nuestra unión con Cristo (Gál. 3:26–28). Ahora somos todos hijos de Dios por nuestra unidad en el único hijo de Dios. Ninguna distinción humana es necesaria en cuanto a nuestra salvación. Como los judíos en el pasado eran un pueblo con la ley, pero separado del mundo y luego los gentiles no tenían la ley pero estaban en el mundo, la barrera o la pared que los dividía ha sido derrumbada para convertirnos en una sola comunidad en Cristo. Las diferencias sociales entre judíos y gentiles, hombre y mujer, esclavo y libre, raza y etnicidad que habían separado a las personas, han sido superadas por nuestro nuevo status como miembros en un mismo plano en la familia de Dios. En efecto, esta unidad es tan cercana que somos llamados “un cuerpo.” Como Pablo escribió, “De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo. Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo—ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Cor. 12:12, 13, NVI). El bautismo por el Espíritu incorpora al creyente en el único cuerpo de Cristo—la iglesia. “Hay *un solo cuerpo y un solo Espíritu*, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo...” (Efesios 4:4, 5). De esta manera el bautismo significa la admisión al pacto de Dios y a la comunidad del pacto, que nos une como un cuerpo a través de la obra especial del Espíritu.

APÉNDICE

Preguntas para Padre(s) de Hijo(a) por ser Bautizado²³

1. ¿Reconoces para tu hijo(a) la necesidad de sangre purificatoria de Jesucristo, y la gracia renovatoria del Espíritu Santo?
2. ¿Reclamas las promesas del pacto de Dios para (él), y miras en fe al Señor Jesucristo para su salvación, como para el tuyo?
3. ¿Ahora dedicas sin reservación tu hijo(a) a Dios, y prometes, en humilde confianza sobre gracia divina, que vas a empeñarse a poner delante de (él) un ejemplo piadoso, que vas a orar con y para (él), que vas a enseñar a (él) las doctrinas de nuestra santa religión, y que vas a esforzarse, con todo manera que Dios provee, a criar a (él) en disciplina y amonestación del Señor?

A la congregación (opcional):

¿Como congregación tomas la responsabilidad de asistir los padres en el cuidado de este niño?

Preguntas para Bautismo y Membresía a la Iglesia²⁴

Declaraciones y promesas para entrar en un pacto solemne con Dios y su iglesia.

1. ¿Reconoces que eres pecador delante de Dios, justamente mereciendo su desaprobación, y sin esperanza a menos que en su misericordia soberana?
2. ¿Crees en el Señor Jesucristo como el Hijo de Dios y Salvador de pecadores, y recibes y descansas solo en él para salvación como él es ofrecido en el evangelio?
3. ¿Ahora resuelvas y prometes, en humilde apoyo sobre la gracia del Espíritu Santo, que vas a comprometer a vivir como es digno los seguidores de Cristo?
4. ¿Prometas apoyar la iglesia en su culto y trabajo a lo mejor de tu habilidad?
5. ¿Te sometes al gobierno y disciplina de la iglesia, y prometas a promover su sanidad y paz?

²³
“Directorio para Culto de Adoración,” *Libro de Orden de la Iglesia Presbiteriana en América*, 56-5. ²⁴
Ibid., 57-5.

BIBLIOGRAFIA

Boice, James Montgomery. *Foundations of the Christian Faith*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1986.

Berkhof, Louis. *Manual of Christian Doctrine*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1933.

_____. *Systematic Theology*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1939.

Booth, Robert R. *Children of the Promise: The Biblical Case for Infant Baptism*. Phillipsburg, N.J.: Presbyterian & Reformed Publishing, 1995.

Clark, Gordon H. *What Do Presbyterians Believe?* Nutley, N.J.: Presbyterian & Reformed Publishing, 1977.

“Directorio para Culto de Adoración,” *Libro de Orden de la Iglesia Presbiteriana en*

América.

Douglas, J.D., ed. *The New Bible Dictionary*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962.

Fape, M.O. "Baptism," *New Dictionary of Biblical Theology*, T. Desmond Alexander, Brian S. Rosner, D. A. Carson, Graeme Goldsworthy, editors. Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2000.

Godfrey, W. Robert. "Why Baptism?" *Tenth* (July, 1981), 12–21.

Green, J.B. *Why We Baptize By Sprinkling*. Weaverville, N.C.: The Presbyterian Journal, n.d.

LaSor, William Sanford. *Church Alive, Layman's Bible Commentary, Acts*. Glendale, Calif.: G/L Regal Books, 1972.

McDowell, Bruce A. *Noah: A Righteous Man in a Wicked Age*. Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 2004.

Pratt, Richard L., Jr., general editor. *Spirit of the Reformation Study Bible, NIV*. Grand Rapids: Zondervan, 2003.

Reymond, Robert L. *A New Systematic Theology of the Christian Faith*, second edition. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1998.

Rienstra, Debra, *So Much More: An Invitation to Christian Spirituality*, quoted in "Reflections: On Baptism," *Christianity Today*, Vol. 49, No. 5 (May 2005), 52.

Sartelle, John P. *What Christian Parents Should Know About Infant Baptism*. Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1985.

Schaeffer, Francis A. *Baptism*. Wilmington, Del.: Trimark Pub. Co., 1976.

Sproul, R. C., gen. editor. *New Geneva Bible Study*. Nashville, Tenn.: Thomas Nelson, 1995.

Vincent, Thomas. *The Shorter Catechism Explained from Scripture*. Edinburgh: The Banner of Truth Trust, (1674) reimprimido 1998.

Webster, William. *Salvation, the Bible, and Roman Catholicism*. Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1990.

Williamson, G. I. *The Shorter Catechism, For Study Classes*, Vol. 2. Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1970.